

COLECCIÓN CARLOS RAÚL VILLANUEVA
SERIE **E S P A C I O S**

AGUEDITA COSS

villanueva

UMBRAL DE UN
DESCUBRIMIENTO
PAISAJISTA





AUTORIDADES UNIVERSITARIAS UCV

Cecilia García Arocha
RECTORA
Nicolás Bianco Colmenares
VICERRECTOR ACADÉMICO
Bernardo Méndez Acosta.
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO
Amalio Belmonte Guzmán
SECRETARIO

DECANOS

Leonardo Taylhardat
FACULTAD DE AGRONOMÍA
Guillermo Barrios
FACULTAD DE ARQUITECTURA
Ventura Echandía
FACULTAD DE CIENCIAS
Sary Levy Carciente
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
Ramón Crazut
FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y POLÍTICAS
Rafael Infante
FACULTAD DE CIENCIAS VETERINARIAS
María Margarita Salazar-Bookaman
FACULTAD DE FARMACIA
Vincenzo Lo Monaco
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
María Esculpi
FACULTAD DE INGENIERÍA
Emigdio Balda
FACULTAD DE MEDICINA
Aura Yolanda Osorio (E)
FACULTAD DE ODONTOLOGÍA

CONSEJO DE PRESERVACION Y DESARROLLO

María Eugenia Bacci
DIRECTORA
Alexander Cepeda
SUB-DIRECTOR

villanueva

UMBRAL DE UN
DESCUBRIMIENTO
PAISAJISTA

AUTORA

Aguedita Coss Lanz

PRODUCCIÓN EDITORIAL

Miriam Ardizzone

TRINACRIA COMUNICACIONES INTEGRADAS

CONCEPTO Y DISEÑO GRAFICO

Manuel González Ruíz

FACTORIA GRÁFICA

FOTOGRAFÍA

Caterine Goalard
Archivo Bolívar Films

CORRECCIÓN DE TEXTOS

Xiomara Castellanos

PREPrensa E IMPRESIÓN

La Galaxia

ISBN 978-980-00-2668-7

DEPÓSITO LEGAL

If17520107003859

Caracas, 2011

El origen de la presente publicación, pertenece a una investigación realizada para el trabajo de grado para optar al título de Magíster Scientiarum en Arquitectura Paisajista (II Cohorte) en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela. Año 2003, Titulada: "El Paisajismo en la Concepción de la Ciudad Universitaria".

PRESENTACIÓN

La Colección Carlos Raúl Villanueva es parte de las acciones que adelanta el Consejo de Preservación y Desarrollo de la Universidad Central (COPRED) para sensibilizar a la comunidad interna y externa de la Ciudad Universitaria hacia la valoración del patrimonio que ella contiene y fomentar actitudes ciudadanas favorables a su identidad.

Conformar un fondo editorial comprometido y acorde con una gestión responsable es una deuda que teníamos con nosotros mismos como institución y que honramos con la publicación de esta obra.

Villanueva, Umbral de un descubrimiento paisajista representa el primer paso para estrechar la relación con nuestros lectores y usuarios y poner de manifiesto la necesidad y la importancia de cuidar una de las obras arquitectónicas más importantes del país con reconocimiento internacional.

Nuestra institución se enorgullece por haber concretado este esfuerzo editorial que significa una contribución para la promoción y divulgación de la Ciudad Universitaria de Caracas como patrimonio.

MARÍA EUGENIA BACCI | DIRECTORA COPRED



Fueron muchos los compromisos adquiridos por la Universidad Central de Venezuela (UCV) tras ser declarada Patrimonio Mundial, el 2 de diciembre del año 2000. Al más importante de estos compromisos, es decir velar por la preservación y garantizar el desarrollo armónico de un monumento que se vive, se usa, se transita y se maltrata con una intensidad inusitada -situación que dio origen, justamente, a la creación del Consejo de Preservación y Desarrollo de la UCV (COPRED)-, habría que sumársele el esfuerzo por recopilar, salvaguardar y difundir la información producida desde el momento de su gestación y construcción, a través de los estudiosos e investigadores que han tenido la oportunidad de conocerla e interpretarla, con el fin último de hacer llegar estos datos, debidamente procesados, al público en general, para que éste aprenda a apreciar y valorar un incalculable tesoro que a todos enorgullece.

Sin embargo, conformar y posteriormente convertir, poco a poco, un voluminoso archivo documental en material de divulgación amable, comprensible y a la vez riguroso, no ha sido tarea fácil, a pesar de ser uno de los imperativos que UNESCO colocó en manos de quienes asumieron la responsabilidad de velar por el resguardo de este Patrimonio Mundial.

A 10 años de la declaratoria, la iniciativa de editar *Villanueva, umbral de un descubrimiento paisajista. Ciudad Universitaria de Caracas*, publicación con la que se inicia la Colección Carlos Raúl Villanueva, COPRED brinda la oportunidad de demostrar que se está cumpliendo con la tarea asignada. A este libro le corresponde, además, asumir el compromiso propio que conlleva todo texto inaugural.

Sin duda, la exquisita edición aparecida en 2006 del título *En busca de lo sublime. Villanueva y la Ciudad Universitaria de Caracas*, de Silvia Hernández de Lasala, impulsado por el Rectorado de la UCV, debe considerarse

la piedra angular y fundacional sobre la que se asienta la iniciativa ahora emprendida. Pero justamente, por tratarse de un texto que a pesar de su frondosidad y carácter referencial ineludible no agota las múltiples posibilidades de lectura que ofrece la Ciudad Universitaria de Caracas (CUC), la indagación emprendida por Aguedita Coss, parcialmente recogida aquí, luce pertinente para abrirle el camino a una colección que pueda llegar a la mayor cantidad de público.

En este contexto cobra entonces pleno sentido preguntarse si el peso que tuvieron los proyectos paisajísticos o el tratamiento de los espacios exteriores se equipara a los ampliamente difundidos valores arquitectónicos y urbanísticos con que cuenta la Ciudad Universitaria -detonante que origina la investigación-, no sólo por el modelo de organización asumido por Villanueva para el conjunto, sino también por la sensación de deterioro que se obtiene hoy en día al transitar por el *campus*.

Tratando de acompañar la respuesta afirmativa a la pregunta formulada, con la correspondiente contextualización del problema en términos teóricos y con el apoyo de la documentación obtenida de los archivos provenientes del Instituto Ciudad Universitaria (organismo encargado de coordinar por más de 20 años los proyectos y construcción de la CUC), el texto de Aguedita Coss se debate entre darle importancia a los referentes sobre los que se fundamentan la propuesta ambiental de la CUC, la necesidad de mostrar evolutivamente la transformación de su esquema de ordenamiento y la capacidad mostrada por Villanueva de asimilar las enseñanzas provenientes tanto de la historia como de lo que acontecía en su época.

Así, la noción de “planificación integral” se constituye para Coss en la clave que permite descubrir cómo el maestro, al tener siempre presente el todo y

las partes en total coherencia con su discurso teórico, no desatendió la realización de los proyectos correspondientes a áreas abiertas que aglutinan el grupo de edificios que conforman la CUC. Para ilustrar esto la autora echa mano y selecciona cuidadosamente, de las fuentes provenientes del valioso archivo documental de COPRED, los gráficos que acompañan el didáctico texto elaborado.

Sin embargo, así como en la ciudad moderna es inevitable descubrir una enorme cantidad de intersticios que caen fuera del control del planificador, la estructura espacial de la CUC permite también detectar zonas que o bien no fueron contempladas como parte de su plan integral o que han devenido en residuales, muchas de ellas sumidas en el más absoluto abandono. Si bien Villanueva, como se ha reconocido, no hacía del detalle minucioso un recurso que se pudiese considerar como constitutivo de su desempeño profesional, donde cobran más importancia los valores conceptuales, espaciales, ambientales y tectónicos, sin duda el impacto que ello tiene en una edificación es muy distinto que el producido en grandes extensiones abiertas. De aquí que podamos ponderar en positivo el balance entre llenos y vacíos que impera en un *campus* heredero de los postulados provenientes tanto de la ciudad jardín como de la Carta de Atenas, e incluso valorar y reconocer la preocupación por controlar, en términos de diseño paisajístico, sus principales espacios exteriores dentro de una organicidad que, poco a poco, se fue apoderando de la totalidad, sin dejar por ello de reconocer las correspondientes limitaciones. Dichas limitaciones, tal y como señala la propia autora, pasan a ser intrínsecas al tratamiento de los espacios verdes los cuales "... por su misma naturaleza, no pueden traducirse fielmente en descripciones escritas, planos, fotografías o modelos; siempre les faltará la continuidad espacial que se logra en las áreas abiertas incluyendo la visión del paisaje que lo cir-

cunda y la maravilla del recorrido que permite percibir los distintos matices de los colores, líneas y texturas allí plasmados, moldeados por la luz del día, además de los olores y sonidos propios de los jardines”.

Pasearse por las páginas de este breve y ameno libro, que apuesta por el rescate de lo ambiental sin rehuir el compromiso que ello tiene con la historia, abre la oportunidad de transitar cronológicamente, sin mayores dificultades, desde la escala de la ciudad a la de un pequeño patio inserto dentro de un edificio, acompañado de fotografías y planos comentados, lo cual sintetiza contenidos y ahorra tiempo y espacio.

El llamado a señalar los peligros que corre un bien patrimonial, urgido de recursos económicos, conciencia ciudadana, buen trato, planificación y mantenimiento permanente y compartido, se infiere como conclusión lógica tras la lectura del texto, por lo que el logro del objetivo de constituirse en arma con valor altamente didáctico que da cuenta del acucioso trabajo de una investigadora ucevista está fuera de toda duda. Esperamos sea esta una iniciativa que se mantenga en el tiempo, para poder afirmar que en la UCV llueve devoción y cuidado por lo que significa su *campus*, y que todos los que lo disfrutamos, usamos y recorremos nos estamos mojando.

AZIER CALVO ALBIZU



Tres Hombres y una mujer se encuentran, quizás por azar, en el vagón de un tren. La mujer se dirige a ellos y les habla. El tren comienza andar y sale de la ciudad. A partir de aquí se inicia un viaje largo tiempo esperado, que los unirá en un recorrido sin rumbo aparente donde no reinan las normas habituales que rigen el espacio y el tiempo. “En su caminar atento, con los ojos bien abiertos a los signos de la vida, que va descifrando un viejo, impulsado por la fuerza de los pequeños lugares transformados por su mirada, produce en cada uno de ellos un reencuentro con el paisaje, que es, a la vez, un reencuentro consigo mismo, un reconocimiento. Cierta día el anciano desaparece sin dejar más huella que el lugar donde estuvo sentado y un mapa que recuerda la topografía fantástica de tiempos pasados. Descifrar el cuaderno de notas del desaparecido, su escritura, será para los compañeros de viaje la más estimulante y maravillosa aventura.

PETER HANDKE, LA AUSENCIA. CUENTO. 1987

INTRODUCCIÓN

I. DE LISTO, A (1996)
EL ENFOQUE DE SISTEMA Y AMBIENTOLOGÍA.
REVISTA GEOGRÁFICA DE VENEZUELA.
MÉRIDA, VENEZUELA
VOL. 37 (1996), (251-264).

Para comprender una obra arquitectónica con valor patrimonial es necesario hacer una revisión histórica a fin de poder conocer fundamentalmente en el tiempo cómo fue concebida y proyectada. Estas páginas nos acercarán a los espacios exteriores de la Ciudad Universitaria de Caracas, según la visión original del Maestro Carlos Raúl Villanueva, para estudiarlos e interpretarlos de manera integral bajo una perspectiva “ambientológica”¹ y dentro de un proceso histórico hermenéutico. Para ello es importante conocer el proceso de urbanización de la ciudad de Caracas con sus condiciones geográficas y climáticas particulares, revisar la noción de espacio abierto en la ciudad moderna, sus características según la carta de Atenas y compararla con movimientos urbanos anteriores (higienistas, ciudades jardín), así como también con el surgimiento del “*Campus* universitario” y su adaptación en algunos casos latinoamericanos. Es ineludible también, identificar los criterios con los que fueron concebidos estos espacios, sus lineamientos y su desarrollo en el tiempo, (1943–1983), resaltando los cambios temporales de los patrones espaciales de sus áreas verdes, apreciadas como obra maestra de planificación urbanística en armonía con otras obras de arte adaptadas a las condiciones naturales; todo lo cual les valió que fueran declaradas como patrimonio mundial el 2 de diciembre del año 2000 por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

Como no existían antecedentes en el tema paisajista de la Ciudad Universitaria de Caracas, la indagación giró en torno a textos y conferencias dictadas por el maestro Villanueva donde encontramos la esencia de su pensamiento, sus criterios sobre la ciudad y la naturaleza. Registros gráficos y fotográficos, así como entrevistas a personas claves que participaron en el proceso de su diseño, conforman estas páginas que sólo pretenden develar y reconocer este gran acervo, constituido por la confirmación de las directrices paisajísticas de Villanueva, en el hallazgo de algunos de sus planos hasta ahora desconocidos. Con esto la gestión integral del Paisajismo de la Ciudad Universitaria de Caracas se fortalece, permitiendo realizar las adaptaciones actuales a partir de lo proyectado por él a mediados del siglo xx.



A raíz de la revolución industrial en la primera mitad del siglo XIX, se genera en un grupo de pensadores, una profunda desconfianza hacia la ciudad industrial. Ellos comienzan a proponer grandes cordones de vegetación entre los espacios residenciales y los industriales, como filtros a la contaminación. Esta es la denominada tendencia higienista, llevada adelante por socialistas utópicos, tales como Robert Owen, Charles Fourier y Etienne Cabet. Luego de la etapa idealista al final del siglo XIX, las ciudades continúan sufriendo nuevas transformaciones básicamente en cuanto a áreas externas se refiere; y ya en el año 1955 Zevi escribe sobre ese tema lo siguiente:

“... la verdadera redención del Siglo XIX se realiza en los espacios externos, es decir en el urbanismo. Afrontando los grandes fenómenos que siguen a la revolución industrial, principalmente el fenómeno migratorio hacia las ciudades y el advenimiento de los nuevos medios de locomoción, el siglo XIX se enfrenta con los problemas de espacio ciudadano, irrumpe más allá de las murallas antiguas, crea nuevos barrios periféricos, formula los temas sociales del urbanismo en el sentido moderno de la palabra, construye las ciudades jardín. La grandeza de esta aportación es tan decisiva que... este despreciado siglo XIX, contra el cual se encarnizan historiadores y críticos, constituiría quizás el mayor capítulo en la historia de las edades sucesivas de los espacios externos”.²

Surge entonces la proposición de la ciudad jardín, encabezada por Ebenezer Howard (1850 - 1928). Se trata de la ciudad del futuro, que integraría los beneficios de la ciudad con las bondades del campo, de la industria y la agricultura. Benévolo plantea que ésta derivó en:

3. BENEVOLO, LEONARDO.
HISTORIA DE LA ARQUITECTURA MODERNA.
EDITORIAL GUSTAVO GILI, S.A. 1977, p. 398

...“dos fuentes relacionadas entre sí: por un lado, la tradición utópica de la primera mitad del siglo XIX, especialmente la de Owen, entendida como comunidad perfecta y autosuficiente, síntesis de campo y ciudad, con los significados sociales que se le han añadido tradicionalmente; por otro lado, el concepto de vivienda unifamiliar con jardín, que es un poco la reducción de la tradición precedente...”³

A partir de esta propuesta las iniciativas se multiplican, muchas de estas con fines mercantilistas. Empresarios promovían y construían estos suburbios con extensas áreas verdes para arrendarles las viviendas a sus empleados. La intención de Howard tenía la virtud de hacer realidad los ideales de los utópicos en una ciudad verde con fines colectivos, apartándose de los intereses particulares.

En 1902 se funda la primera compañía, para dar paso en un año a la construcción de un ejemplo de Ciudad jardín en Lechworth a las afueras de Londres, no obstante con un cinturón agrícola reducido a la mitad con respecto a la idea original. Con el paso del tiempo el objetivo principal que era el de albergar 35.000 habitantes, no se cumplió ni siquiera en un cincuenta por ciento. Debido a esto, después de tres décadas, pasó a manos de accionistas extranjeros. Howard en 1919 retoma la idea inicial y crea otra sociedad que se materializa en la construcción de la ciudad jardín de Welwyn, también en las afueras de Londres. La idea de esta, era tener 50.000 habitantes en un terreno de menores dimensiones y un cordón agrícola aún más reducido que el anterior. El control de las acciones en esta oportunidad estaba completamente acaparado por los inversionistas, quienes se encargaron de la construcción de las casas y sus alquileres por casi 100 años. En esta oportunidad la cantidad de habitantes superó el número estipulado según los criterios establecidos para una ciudad jardín, y por estar cerca de la metrópolis donde

2. ZEVI, BRUNO. SABER VER LA ARQUITECTURA.
EDITORIAL POSEIDÓN. BUENOS AIRES 1955, p.81

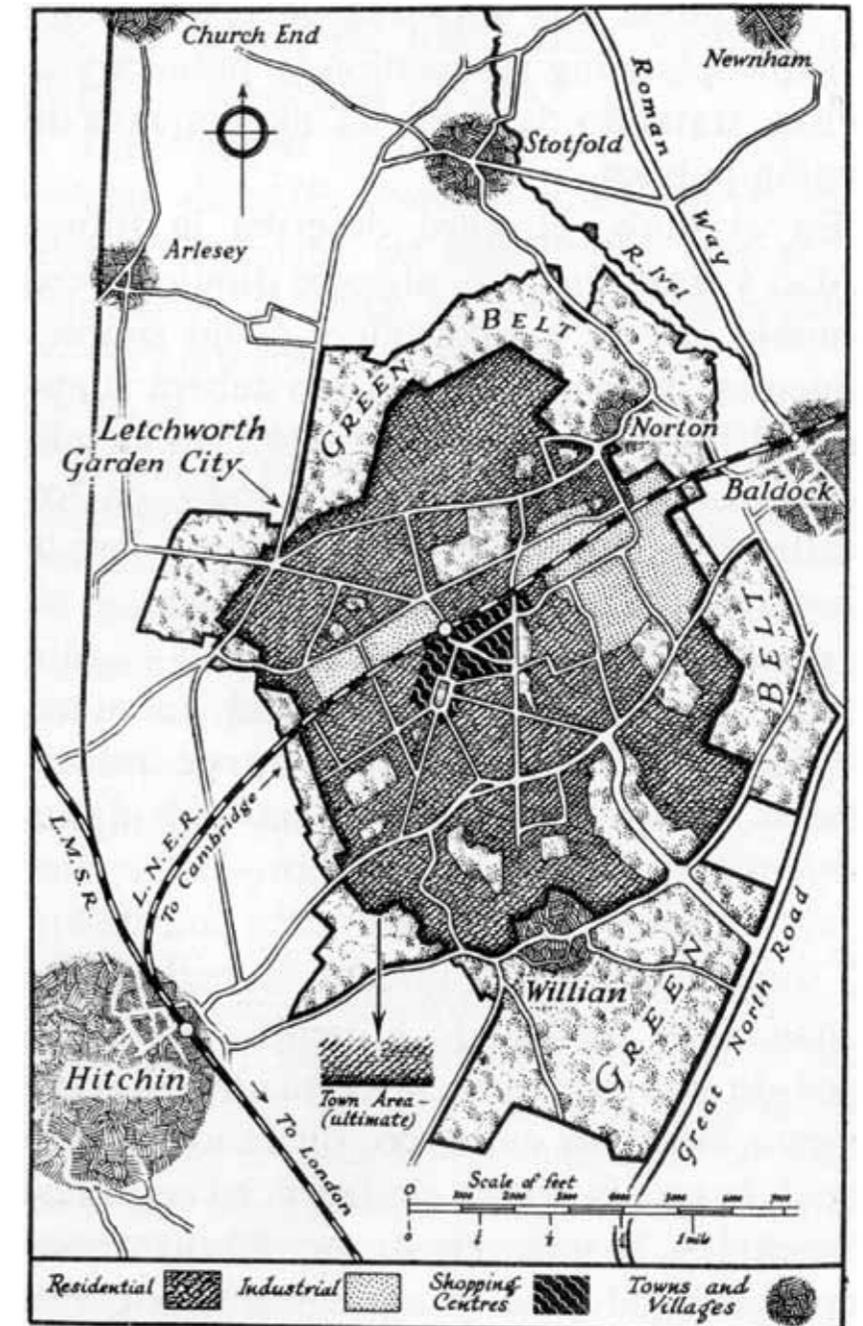
trabajaba la mayoría de sus habitantes, se convirtió en una ciudad dormitorio que creció de manera descontrolada. Con esto, el cordón agrícola se redujo a una barrera vegetal como límite de la ciudad y en consecuencia, perdió su importancia económica.

Esta idea tuvo repercusión en la mayoría de las ciudades europeas y en algunas norteamericanas (greenbelts), que no fueron concebidas ni planificadas como ciudades, sino como suburbios acondicionados y transformados con criterios similares convirtiéndose en suburbios jardín. La iniciativa de la Ciudad Jardín en su momento, marcó un hito que planteó una larga discusión y reflexión, hasta nuestros días, sobre los problemas urbanos y sus soluciones.

Uno de los movimientos más críticos ante este ideal fue el moderno, que en su más amplia concepción, pretendió resolver los problemas sociales y culturales por sí mismo y se centró en la búsqueda del equilibrio entre los intereses privados y el control administrativo público en aras de la solidaridad social. El tema social comunitario era prioritario y eso se manifestó claramente en la arquitectura de ese tiempo. Para el planteamiento urbano moderno que tiene su máxima expresión en la carta de Atenas (documento anónimo producto de las reuniones de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna, CIAM), la solución que aportó y derivó de la ciudad jardín es ampliamente cuestionada ya que según esta, el problema se resolvía por medio de un jardín o huerto familiar vecino a la vivienda, que alejaba al individuo de la contaminación y perturbación que ocasionan las grandes metrópolis.

La ciudad moderna no planteaba aislar al individuo en ciudades satélites autosuficientes, desarticuladas, con el jardín de la casa como punto intermedio entre la industria (o la actividad agrícola) y la vivienda. Lo que se planteaba en vez del jardín familiar, eran espacios verdes colectivos que pertenecieran y

Plano original de Letchworth
(B. Parker y R. Unwin, 1902)





Ville Radieuse, "la ciudad del mañana en la que se reestablecerá la relación naturaleza-hombre".
Boceto de Le Corbusier, 1935

estuvieran dentro de las grandes ciudades, como marco para resolver los problemas sociales propiciando el contacto entre individuos en áreas deportivas, de esparcimiento y contemplación, integrándolos socialmente, no aislándolos.

La Ciudad Moderna

Posterior al movimiento higienista en 1928, época de la posguerra, surgen los CIAM (Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna). Estos congresos eran celebrados en diferentes ciudades europeas, dentro del marco del mismo movimiento moderno para tratar temas tales como la problemática urbanística y el rescate del concepto de la ciudad. Numerosos casos de la problemática de la ciudad fueron presentados en el cuarto congreso celebrado a bordo del buque Patris II en el trayecto de Marsella a Atenas en el año 1933. Posterior a este, se edita en París un documento anónimo redactado por Le Corbusier llamado Carta de Atenas. En ese momento los protagonistas del movimiento moderno sólo estaban facultados para diagnosticar lo que sucedía en las ciudades y recetar los principios del orden de una ciudad moderna y los medios para lograrla.

Para la composición del espacio exterior, el diseño arquitectónico moderno se basó, en el lema: "sol, espacio y vegetación". La relación distancia horizontal y altura de la edificación obedece a la materialización de ese planteamiento, el cual abogaba porque el tipo de planificación más efectiva era la que dejaba entre los edificios espacios más abiertos.

La vegetación, en cuanto a su significado y simbología, es el elemento purificador y organizador del ambiente, a la cual se le da un rol importante dentro de la propuesta, sin llegar al detalle de la planta como especie vegetal sino como complemento de la arquitectura. Los espacios abiertos son vistos como fuente de luz, ventilación y regulación del clima.

El Campus

El *Campus* a mi modo de ver es, a una escala pertinente, una de las encrucijadas urbanas entre el principio higienista y el moderno, con límites bien definidos y manejables aunque con ciertas integraciones a la ciudad que la alberga. Es la oportunidad para experimentar la creación de una ciudad en miniatura con las virtudes que permite el verdor de sus espacios abiertos como plataforma y lugar propicio para el intercambio cultural y social, al abrigar las diversas actividades que en él se plantean, enmarcadas dentro de la unidad urbana que representa.

La palabra *Campus* viene del latín; significa campo y recrea un área verde en expansión, en este concepto se basa la planificación de la mayoría de las Universidades Norteamericanas. Estas se organizan a través de diversas edificaciones dentro de un patrón total unificado, amalgamándose y teniendo como corazón extensas áreas verdes. Este es un concepto integral de planificación de instituciones académicas de educación superior en donde confluyen el urbanismo, la arquitectura, el paisajismo y las artes, dentro del ordenamiento urbano de ciudades ya establecidas o bien en la periferia de estas. Los planificadores del Campus creyeron que una universidad podía ser una ciudad que enseñaba, aprendía, vivía y dormía dentro de otra ciudad que la albergaba.

Este concepto se ha transformado en el tiempo, desde sus orígenes hasta la actualidad, y ha dejado huellas en otras latitudes y culturas en el desarrollo de ese mismo principio, no obstante con matices de cada localidad como en los casos de algunos Campus universitarios latinoamericanos, entre otros el de Ciudad de México, Bogotá, Río de Janeiro y en particular el de Caracas objeto de este ensayo en donde se suman el modernismo, la tropicalidad y la organicidad.

Descifrando la dialéctica de pasado y futuro

Los espacios verdes por su misma naturaleza, no pueden traducirse fielmente en descripciones escritas, planos, fotografías o modelos; siempre les faltará la continuidad espacial que se logra en las áreas abiertas incluyendo la visión del paisaje que lo circunda y la maravilla del recorrido que permite percibir los distintos matices de los colores, líneas y texturas allí plasmados, moldeados por la luz del día, además de los olores y sonidos propios de los jardines. Es por esto que se pretende aquí, transmitir al menos una interpretación de la obra de un arquitecto que escogió la planificación integral como su principal medio de expresión artística y en la que vemos plasmada los elementos anteriormente referidos y muchos otros. Este proceso hermenéutico permite estudiar la configuración de las áreas verdes del Campus de la Ciudad Universitaria de Caracas, obra arquitectónica de Carlos Raúl Villanueva; y al describirla la intención es hacer una interpretación de su significado, establecer relaciones, y confirmar que su autoría tiene que ver con un cruce de situaciones, que ponen de manifiesto sus referencias y establecen la trama informacional sobre la que está construida. Iremos así desde el objeto hacia su esencia, desde arriba hacia abajo, percibiendo en el recorrido los cambios, injertos y la prolongación en otras realidades.

A través de la recopilación de textos y gráficos se hilvanará un tejido que pondrá de manifiesto la relación de lo que en otra perspectiva aparece como semblanzas de entidades aisladas. Sólo permanecen huellas, rastros, indicios que se llamarán espacios, textos, gráficos o fotografías. La idea es trasladarnos mentalmente a la época del autor, estudiar las circunstancias que le rodeaban al realizar su obra para tratar de mirar el mundo desde su punto de vista. Al enfatizar el presente develamos su otra cara: el pasado, un pasado, del que se siente distante pero unido, un pasado que observa, interpreta y utiliza, a la vez que es material y referencia, sobre el qué construir y construirse.

La interpretación se adentra en un territorio desconocido y construye una orientación propia. Para ello es necesario implicarse en una tarea no reduccionista de la experiencia, que parte de la convicción de que todo existe en el tiempo. Con esto nos damos cuenta de que el significado de las cosas que constituyen el mundo, no es sólo el que le atribuye su creador, sino también el que encuentra cuando estas son usadas, contempladas o disfrutadas por el hombre. El objetivo es alcanzar un entendimiento de la situación actual, pero a sabiendas de que esto no es posible sin el conocimiento y la comprensión del devenir al que pertenece.

La Visión de Carlos Raúl Villanueva plasmada en el Campus

Hasta ahora había existido la incógnita de si en la concepción del Campus que nos ocupa hubo un planteamiento formal paisajístico por parte de Carlos Raúl Villanueva y el equipo del Instituto Ciudad Universitaria de Caracas. Se pudo comprobar que el solo hecho de concebir la ciudad universitaria como un centro con estas características envolvía ya de manera implícita una concepción primaria paisajística. La hipótesis era la de que la composición de esos espacios exteriores y áreas verdes de este maravilloso complejo arquitectónico y artístico se habían hecho bajo un concepto de síntesis urbano paisajista, pero aún las dudas no eran disipadas, se desconocía cuáles testigos presenciales y gráficos pudieran demostrarlo. Actualmente podemos observar grandes áreas verdes con rastros de directrices paisajísticas, algunos ejes de vegetación importante, grupos y formaciones vegetales, pero muy pocos documentos gráficos editados que confirmen formalmente estos planteamientos.

Debido a esta incertidumbre y a la serie de incógnitas, dudas y polémicas sobre el paisajismo y jardinería de la Ciudad Universitaria de Caracas, se hizo necesario investigar si estos documentos gráficos existían. Para acompañar

esa pesquisa hubo que apoyarse en testimonios de personas que participaron en ese proceso de diseño, así como también en todo el material escrito por Carlos Raúl Villanueva en donde podríamos entrever sus criterios y convicciones acerca del paisajismo, asimismo todo el material fotográfico que nos diera referencias y posibilidades de extraer información valiosa y dispersa, ya que sobre sus edificaciones y obras de arte se ha escrito mucho pero sobre las áreas verdes muy poco.

Dentro de la revisión general de los documentos escritos a interpretar se tomó como referencia principal el libro “Textos Escogidos” de Carlos Raúl Villanueva. En esta compilación realizada por el Centro de Documentación de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela, se recabó una extensa gama de pensamientos y reflexiones del Maestro y en especial se rescataron las destinadas a su interpretación y concepción del urbanismo y paisajismo; por ende la idea de ciudad con la que él soñaba.

En la conferencia **Algunas Observaciones sobre el Desarrollo Actual de la Arquitectura Iberoamericana**, analiza el fenómeno que él califica de interesantísimo, cuando a la colonización que fue el factor de unificación cultural, se le agrega el proceso posterior de independencia de cada uno de nuestros países creando así una compleja fusión. Aunque estamos unidos por esta condición también es cierto que nos encontramos diferenciados claramente por ciertas condiciones físicas, bióticas y socioculturales referidas a nuestra ubicación con respecto a la línea ecuatorial, considerando también la influencia de las raíces indígenas: Mayas, Aztecas, Chibchas, Caribes entre otras. Aclara que no existe contradicción al plantear que en la cultura iberoamericana hay elementos de unidad y diferenciación al mismo tiempo y que estos han variado de acuerdo con la evolución del proceso histórico del lugar

con rasgos, reflejos y matices locales. En esta observación que el Maestro realiza por cada uno de los países iberoamericanos, destacan algunas observaciones que para los fines de este libro son muy importantes ya que denotan la huella que estos ejemplos dejaron en su trayectoria y que vemos reflejada en su obra y en particular en la Ciudad Universitaria de Caracas. Uno es el caso mexicano de la fusión arquitectura/arte en la escuela de muralistas y otro es el brasileño con la arquitectura contemporánea de aquella época y el paisajismo de Burle Marx, los cuales se presentan a continuación:

“Del nacionalismo social, de la permanencia de los valores prehispánicos, de la influencia ideológica y política de la historia absolutamente peculiar del pueblo mexicano, brotan las características del regionalismo mexicano que tantas obras arquitectónicas nos ha dejado para convertirlas en temas de discusión y de polémica.

Podemos manifestarnos en total desacuerdo con una arquitectura intencionalmente nacional, pero no cabe duda de que la arquitectura mexicana ha contribuido enormemente al desarrollo de los conceptos fundamentales en la arquitectura iberoamericana.

Creo oportuna la ocasión que se me presenta para recordar los ensayos en México de la integración de las Artes de la gran escuela de los muralistas, principalmente en la Ciudad Universitaria de México, que puede ser considerado como uno de los movimientos artísticos y uno de los ensayos de síntesis más interesantes que se hayan dado, no solamente en América sino en todo el mundo”.⁴

Sobre el caso brasileño las observaciones que más nos interesan son las referidas al trabajo de Roberto Burle Marx, y la influencia que su trabajo ejerció

4. VILLANUEVA, C. (1980). TEXTOS ESCOGIDOS. CARACAS: EDICIONES AMÓN C. A., p. 31)

en la concepción paisajista de la Ciudad Universitaria de Caracas, a continuación revisaremos en el texto lo expresado por Villanueva:

“De la tradición barroca, de la urgencia con que se plantea el proceso constructivo de la influencia directa de Le Corbusier, surge la arquitectura generosa, tajante en sus decisiones, del Brasil. Esa suerte de inflación formal que nos presentan las crónicas de la arquitectura contemporánea brasileña, con su brillo y audacia descomunal, no hubiera podido darse sino en el clima (y no me refiero tan sólo al cultural) de ese país gigantesco. Quisiera recordar la actuación brillante y la influencia poderosa, entre los arquitectos brasileños del maestro Lucio Costa, el talento incommensurable de Niemeyer, el gusto y el equilibrio de las obras del muy recordado Alfonso Reidy y me gustaría insistir principalmente en las espléndidas realizaciones paisajistas de **Roberto Burle Marx**. Sus jardines y sus parques constituyen, con elementos verdes, con árboles y flores, agua y piedra, con sus azulejos tan peculiares, **una nueva ordenación espacial, un ensayo de espacio compuesto, ordenado con una intención de secuencia, visual o de conformación psicológica**”.⁵

5. VILLANUEVA, C. (1980). TEXTOS ESCOGIDOS. CARACAS: EDICIONES AMÓN C. A., p. 31 - 32

Esa última apreciación, que a mi modo de ver generó un esquema de concepción y desarrollo de espacios abiertos, la vemos plasmada en las áreas externas de la ciudad universitaria de Caracas, espacios verdes dedicados al esparcimiento, al intercambio cultural y social de los que en ella interactuamos. El trabajo del paisajista brasileño fue altamente reconocido y exaltado por Villanueva. En la conferencia “La síntesis de las artes” del año 1965 lo reseña nuevamente para darle carácter de “interesante tentativa de síntesis”, y lo cataloga fuera de los cánones tradicionales recomendando la observación sin prejuicios. A continuación con sus propias palabras la descripción sobre el trabajo del Paisajista Roberto Burle Marx como sinónimo de síntesis de las artes:

6. VILLANUEVA, C. (1980).
TEXTOS ESCOGIDOS.
CARACAS: EDICIONES AMÓN C. A., p.94-95

“He aquí un ejemplo de verdadera síntesis plástica lograda con material nuevo, un material viviente y transitorio como la vegetación, en función pública, es decir, social, y atributos seguramente pictóricos y escultóricos. Es difícil decir hasta qué punto los jardines y parques de Burle Marx son auténtica arquitectura. En todo caso hay que estar de acuerdo que son espacios. Espacios a veces en función de la arquitectura y a veces el mismo espacio cerrado: no con muros y techos naturalmente, sino con verde, con árboles y flores, agua y piedras, y mas que espacio cerrado se trata de espacio compuesto, ordenado con una intención de secuencia visual o de conformación psicológica. Para quien haya visto los bocetos del paisajista brasileño no cabe duda de que este trabaja además como un pintor o un escultor.

La determinación de los colores y la selección de las esencias están en función de un diseño preconcebido que es en sí una obra pictórica. En función de la arquitectura-arquitectura, pintura y escultura ellos mismos-, los parques de Burle Marx constituyen una forma de renovar, con vocabulario nuevo, el antiguo lenguaje de la síntesis de las artes”.⁶

En los meses de mayo, junio y julio del año 1963, Villanueva dicta un cursillo de tres conferencias en el Museo de Bellas Artes de Caracas. La primera se llamó La Arquitectura, sus razones de ser, las líneas de su desarrollo, de esta se desprenden importantes reflexiones del Maestro con alto contenido ambiental que revelan su intención integral en la arquitectura, incluida aquí la de las áreas externas. En ella habla de la necesidad que tiene un arquitecto, tal cual como lo visualizó el romano Vitrubio, de dominar la geometría, la hidráulica, la óptica y la historia, así como la astronomía, la música, medicina y filosofía, alegando además que en la época en que dictó la charla, la cuestión se había complicado ya que debían agregársele la biología, la morfología humana, la

7. VILLANUEVA, C. (1980). TEXTOS ESCOGIDOS. CARACAS:
EDICIONES AMÓN C. A., p. 57 - 58)

sociología, la economía, la ecología, la botánica y la climatología. Consideraba que el arquitecto debía acercarse a los espacios naturales, inspirarse en sus leyes y formas, y que su obra debía moldearse al sitio natural, únicamente con las transiciones indispensables, tomando los elementos del sitio como muros, espacios limitados o abiertos, efectos de luz y sombra para componer con todos estos elementos la luminosidad, un tipo de vegetación y un clima definido.

En la tercera conferencia: La ciudad del pasado, del presente y la del porvenir, plantea una serie de ideas y reflexiones sobre el urbanismo contemporáneo, el cual define como disciplina que tiene como principal objetivo la creación del medio social y biológico, cónsono para lograr el bienestar físico y espiritual del hombre. “El urbanista...debe cuidar especialmente el esqueleto, es decir, la estructura que alberga y protege a la comunidad urbana y debe utilizar un sistema libre, flexible y orgánico que traduzca tanto lo humano como lo social.”⁷

En esta conferencia convertida en texto se trasluce la dicotomía planteada en esa época sobre la ciudad de los higienistas y la ciudad moderna de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna, allí se evidencia la visión antagónica de estas tendencias:

“La que considera a la ciudad como un monstruo, como un elemento de perversión, como una manifestación de decadencia de la civilización y la que afirma que todas las virtudes de la civilización radican en la ciudad...Para la primera, el ideal más alto es el del jardincito familiar; para la segunda, es el de la ciudad monumental”.⁸

Esta conferencia es muy importante para el presente ensayo ya que en ella encontré la síntesis del pensamiento y concepción de ciudad del Maestro,

8. VILLANUEVA, C. (1980). TEXTOS ESCOGIDOS. CARACAS:
EDICIONES AMÓN C. A., p.59)



Presentación de proyecto Carlos Raúl Villanueva a Marcos Pérez Gimenez



Inauguración Urbanización 23 de enero.



Construcción Centro Simón Bolívar.



Palacio Blanco.

concepción esta que vemos plasmada y vivificada en la Ciudad Universitaria de Caracas. Para Villanueva, tanto el urbanismo como la arquitectura se basan en un ideal social y no formal, en el que la ciudad no se concibe como una sumatoria de edificaciones sino como un fenómeno social, con sus habitantes y las agrupaciones de habitantes. El hecho de proponer un esquema de ciudad implica entonces proponer un esquema de sociedad, revisemos lo que afirma en la siguiente cita: “Planteado así el problema, la discusión no versará en torno a cómo debe ser la ciudad o a cómo será la ciudad del futuro, sino a cómo debe ser la sociedad o a cómo será la sociedad del futuro”.⁹

9. VILLANUEVA, C. (1980). TEXTOS ESCOGIDOS. CARACAS: EDICIONES AMÓN C. A., p.62)

Villanueva compara a la ciudad con un organismo vivo, que debe tener una cabeza así como centros nerviosos, con respiración y un sistema arterial para que irrigue a cada órgano y así tenga vitalidad. En este símil las calles son las arterias del organismo urbano; “cuando el corazón peligrá, la circulación de la sangre está comprometida y cuando el corazón late regularmente reparte vida y riqueza en los organismos”.¹⁰

10. VILLANUEVA, C. (1980). TEXTOS ESCOGIDOS. CARACAS: EDICIONES AMÓN C. A., p.58)

Aparte de esta apreciación, Villanueva considera que el sistema circulatorio no es suficiente para la creación de una verdadera trama urbana. Afirma que la ciudad está compuesta de materia y de espíritu; que ella debe manifestarse en sus emociones, sentimientos, expresiones culturales y tradicionales, para esto el grupo social debe contar con un cerebro, representado por el centro cultural (en nuestro caso de estudio el complejo cultural que congrega al Aula Magna, Rectorado, Biblioteca Central, Plaza Cubierta) y un corazón que es la plaza pública (El Campus conocido actualmente como “La Tierra de Nadie”), “tenemos que despejar y vitalizar los centros vitales y los corazones, los cuales deben poder respirar y hacer su voz y anhelos a toda la ciudad”.¹¹ A continuación presentamos una descripción que el Maestro realiza de la ciudad dentro de esa concepción orgánica:

11. (VILLANUEVA, C, 1980, p.59)

“La ciudad es parecida a un organismo vegetal o animal: tiene sus componentes que deben ser organizados como los propios órganos del cuerpo humano. Una ciudad debe poseer una cabeza como también centros nerviosos, debe poder también respirar ampliamente y disponer en ese sentido de un sistema arterial adecuado, para que la sangre llegue a cada órgano, y les dé vida...El urbanismo, si se dejan los órganos esenciales crecer libremente, o si nacen formas parasitarias, si aparecen síntomas de arteriosclerosis o de hipertrofia, si se toleran formas cancerosas en algunos tejidos urbanos, se pierde más que el equilibrio.

Continuando con la comparación que es más exacta de lo que puede aparecer, entre ciudades e individuos, recordaremos que la sangre debe llegar al corazón y a los centros nerviosos y que las ciudades también mueren por asfixia”.¹²

12. VILLANUEVA, C. (1980). TEXTOS ESCOGIDOS. CARACAS: EDICIONES AMÓN C. A., p. 58

Para finalizar este recorrido interpretativo del pensamiento del Maestro hacemos referencia al objetivo que según él debe cumplir la ciudad que no es otro que el de “fomentar y facilitar el contacto y armonía entre los hombres, elevar el nivel cultural y crear en toda su plenitud la felicidad humana”¹³. Dicho así podemos concluir que la ciudad Universitaria de Caracas es la materialización de ese profundo pensamiento - sentimiento.

13. VILLANUEVA, C, 1980, p. 63

La Ciudad Universitaria de Caracas y el proceso de urbanización de la ciudad de Caracas.

La revolución industrial se manifestó de diversas maneras en nuestra estructura social, económica y cultural, así como también en las iniciativas urbanísticas y la consecuente modificación del medio físico que esta actividad requirió.



Hotel Humboldt.

Los primeros síntomas de implantación de nuevos modelos urbanos arrancan con Guzmán Blanco (1870) a su llegada de Francia, cuando intenta reproducir en la trama urbana caraqueña el esquema implantado por el Barón de Hausman en París. El próximo hito relevante de modificación del medio físico de Caracas lo constituyó el auge de grandes obras de infraestructuras de urbanismo dentro de la ciudad. Desde los tiempos Guzmanistas, hasta el Gomecismo avanzado, los cánones estéticos de la conformación de la ciudad eran eclécticos y comunes en el siglo XIX.

A mediados de los años 20 aparece el estilo neo-hispano, introducido por Carlos Guinand. El primer indicio del cambio de estilo se plasma en las tipologías Art Decó, y esas a su vez en los fundamentos de una racionalidad que se evidencia a finales de los años 40 con la presencia de la modernidad. Esta se abre paso con la construcción de notables edificios encargados por el General Isaías Medina Angarita al Arquitecto Carlos Raúl Villanueva en la reurbanización de “El Silencio” uno de los barrios más antiguos de Caracas que llegó a convertirse en un peligro ciudadano por problemas de salubridad, de orden público y moral. Este conjunto, constituido por siete bloques forman una unidad vecinal destinada a la clase media que vino a sustituir el desorden existente. La demolición de este sector de la ciudad en el año 1943, abrió paso a un sistema urbano moderno que tiene como eje central la Avenida Bolívar.

En 1945 se da inicio aún en el período del Gral. Medina Angarita, a la construcción de la Avenida Victoria, la cual se culmina en el año 1958. En el año 1949 se concretan dos grandes obras dentro del plan de Maurice Rotival: con el sueño moderno de una gran avenida dentro de una gran ciudad, nace la Avenida Bolívar. Otro hito urbano que se concretó en ese año fueron las torres del Centro Simón Bolívar, las primeras dentro de



Aula Magna. Exteriores.



Aula Magna. Interiores.

nuestra ciudad. Ese conjunto de oficinas, comercios plazas, áreas recreativas y paisajísticas fueron tan sólo la primera parte de un gran proyecto urbano que no concluyó.

En la década de los cincuenta la iniciativa urbanizadora de Medina Angarita se vio impulsada a pesar del quiebre político y la transición del poder a manos de Marcos Pérez Jiménez. En ese tiempo, el crecimiento de la ciudad de Caracas se desarrolló vertiginosamente; surgieron numerosos superbloques que sustituyeron a las barriadas y viviendas pobres; conjuntos académicos, culturales y recreativos, edificaciones que detentan el poderío de la época tales como el Hotel Humboldt (Arq. Tomás Sanabria) ubicado sobre la cima del Ávila que integra a la costa y a la ciudad por medio de un teleférico. De la misma manera se ejecutó la red de superautopistas y avenidas de la ciudad (autopista Caracas – La Guaira, Avenidas: Urdaneta, Sucre, Andrés Bello, Nueva Granada y Fuerzas Armadas), así como también la mayoría de las urbanizaciones en nuestra ciudad; (Prado de María, El Cementerio, La Florida, San Bernardino, Altamira, El 23 de Enero, entre muchas otras).

En el Año 1953 se erige la Ciudad Universitaria de Caracas, motivo de estas reflexiones, planificada y diseñada por el Arquitecto Carlos Raúl Villanueva (1900 – 1975) dentro de los cánones de la modernidad, al manejar un concepto de planificación urbana con una arquitectura tropicalizada plena de espacios orgánicos, con lineamientos ambientales y climáticos.

Este auge constructivo se debe principalmente al concepto de “Nuevo Ideal Nacional” llevado adelante por el régimen de Marcos Pérez Jiménez: “revalorizar el concepto de patria, honrar a los héroes y exaltar los valores de la nacionalidad”, eran los objetivos declarados por la “Semana de la Patria”. Estos días que finalizaban el 5 de julio, se destinaban a rendir homenaje

a los héroes de la nacionalidad. Esa nueva elaboración ideológica (“Nuevo Ideal Nacional”), enunciada por el propio Pérez Jiménez, tenía como pilares fundamentales “la transformación del medio físico y el mejoramiento de las condiciones morales, intelectuales y materiales de los venezolanos”. Cada 2 de diciembre, fecha que conmemoraba la toma de poder del mandatario, eran inauguradas grandes obras públicas fieles al mencionado principio político.

De esta manera fue estructurado un plan que proyectaría nuestra nación hacia el exterior con base en las grandes estructuras edificadas en esos años. En el flanco Nacionalista se ubicó el arquitecto Luis Malausena, quien diseñó en 1953 el conjunto urbano La Nacionalidad, formado por el gran eje del Paseo Los Próceres que remata la actividad recreativa del mundo civil en los monolitos, y continúa dentro de una zona reservada al mundo militar con carácter cívico – militar, con el área para desfiles y paradas, que concluye con el patio de honor conformado por la Escuela Militar y la Escuela de Aplicación ya en un área netamente militar. Este eje concebido para la realización de la Semana de la Patria dentro del régimen de Pérez Jiménez, “representa, además el vínculo de unión entre la Academia Militar y la Universidad Central de Venezuela, los dos polos de mayor importancia, para la época, dentro del campo de la educación superior en el país”.¹⁴

El Campus universitario en el tiempo

La tarea de interpretar un hecho, un objeto o un argumento del pasado ya sea realizada por un historiador, arquitecto, lingüista o político, viene a ser el resultado de la influencia del tiempo y del lugar que vive el interprete en su calidad de filtro. Su capacidad de comprender el pasado ha sido orientada y guiada por los conceptos y percepciones adquiridos y desarrollados en su propio crecimiento y comprensión histórica, que han sido condición

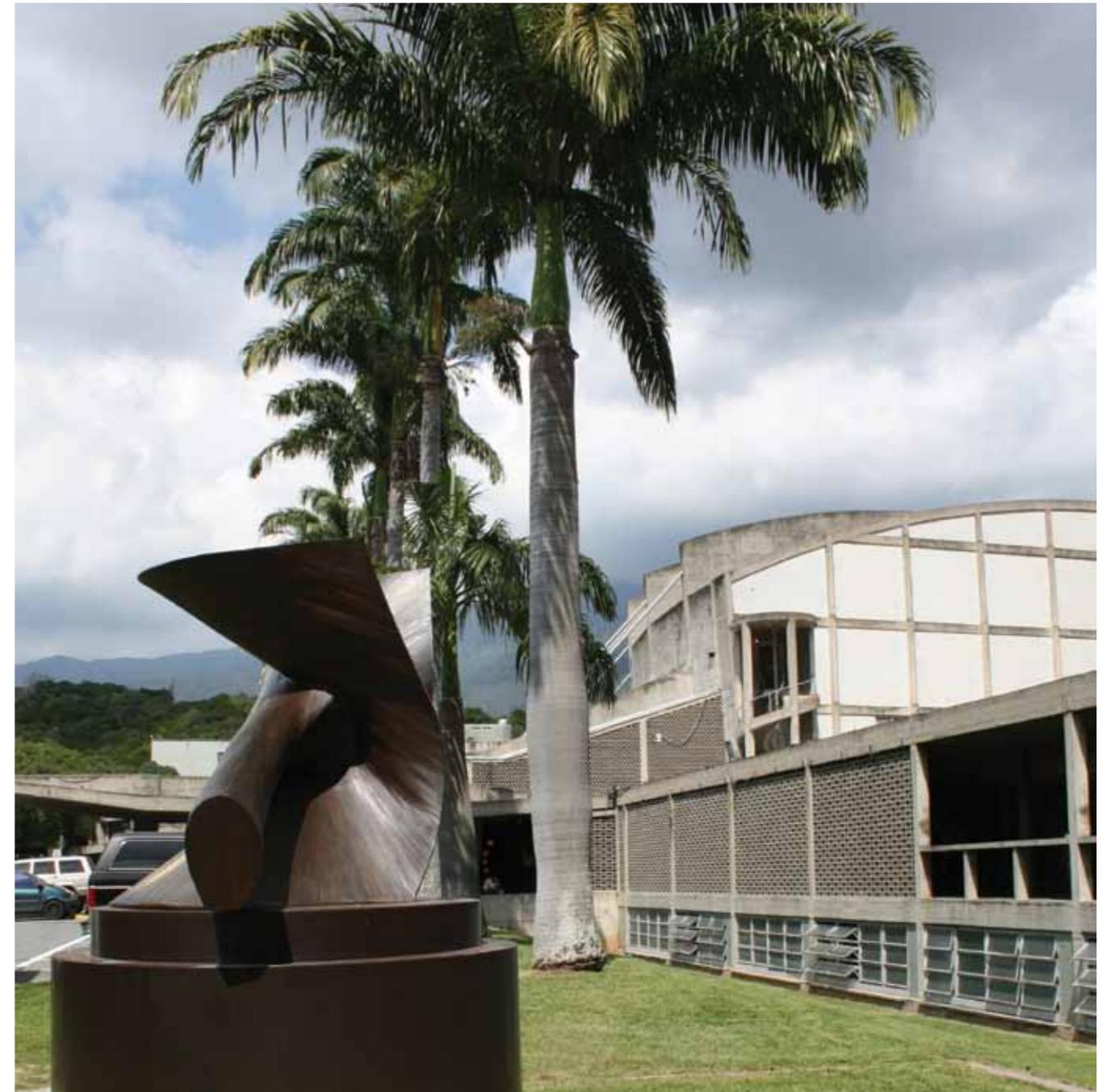
Conjunto Urbano La Nacionalidad.
arquitecto Luis Malausena, año 1953

necesaria para dicha búsqueda. Esta postura se aleja de la visión de la escuela objetivista de la historiografía del siglo XIX, la cual consideraba los prejuicios como críticas negativas y sólo aceptaba la verdad absoluta de la historia. Cabe reflexionar si esta postura férrea no implica una preconcepción en sí misma, cuando intenta por medio de un método rígido prefigurar el objeto de la investigación.

El acto de interpretar o comprender se refiere a superar primeramente el impacto que produce el objeto estudiado, en principio extraño para luego convertirlo en algo que nos pertenece y es familiar. Esta operación (interpretar o comprender) forma parte de todas nuestras tradiciones culturales, pues son sucesos cotidianos dentro de un proceso histórico.

Contrariamente al concepto filosófico de Platón, que afirmaba que los historiadores realizaban un trabajo dentro de un universo efímero y no real, podemos aseverar que las sociedades hoy en día pueden reconocerse en su historia gracias al surgimiento de un pensamiento crítico que implica un desafío al estado actual de las cosas. Esta confrontación nos puede mostrar que todo puede variar y ser diferente de acuerdo a la diversidad de las situaciones y que lo que ya existe puede ser transformado y reconstruido. El desconocimiento del pasado niega la memoria histórica, mientras que el conocimiento de este, la mantiene viva y abre una puerta hacia el futuro.

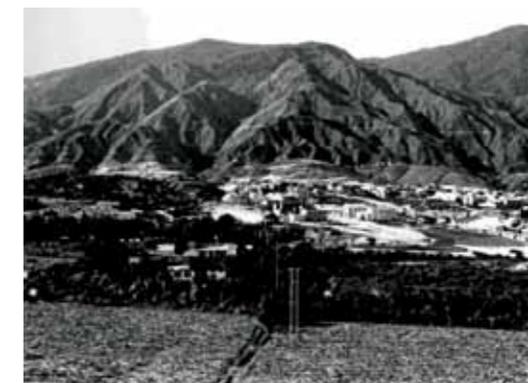
14. LASALA, S. (1999). EN BUSCA DE LO SUBLIME. VILLANUEVA Y LA ARQUITECTURA DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA DE CARACAS. TESIS DE DOCTORADO NO PUBLICADA, UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA. CARACAS.





Aerofotografía Vuelo año 1936, misión 8, FA nº 230 / 231. Fuente: Instituto Geográfico de Venezuela Simón Bolívar (IGYSB).

HISTORIA CRONOLÓGICA DEL DESARROLLO DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA



Vista de Caracas desde la Hacienda Ibarra. Año 1940. Fuente: Luis Felipe Toro, Colección Biblioteca Nacional.

Hacienda Ibarra futura Ciudad Universitaria de Caracas – 1936

Iniciamos con la fotografía aérea del año 1936, en donde se observa el sector de Caracas denominado Las Ibarra, el cual forma parte de las vegas del río Guaire y Valle. Vemos a la Hacienda Ibarra en plena etapa productiva con sembradíos de Caña y Añil (*Saccharum officinarum* e *Indigofera timetoria*), años previos a su destino final: el asentamiento de la Ciudad Universitaria de Caracas sede de la Universidad Central de Venezuela.

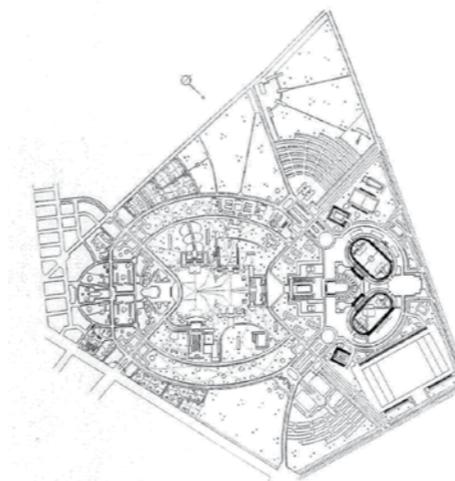
Estos terrenos fueron escogidos por su ubicación estratégica dentro de Caracas, ya que si bien estaban alejados de las actividades que tenía la ciudad en ese momento, la posibilidad de conexión con ella era buena. La decisión de iniciar la proyección y construcción de una nueva ciudad universitaria partió de la precaria situación en que se encontraban los hospitales en la ciudad de Caracas, cuyas instalaciones se habían construido un siglo atrás y su capacidad respondía a una población menor a la que en ese momento demandaba por servicios hospitalarios. Estas entidades de la salud, además de cumplir una misión asistencial, también funcionaban como sede de la docencia médica de los años cuarenta. Razón por la cual el Ministerio de Sanidad, por medio de sus altos representantes, precipitó la propuesta al presidente Isaías Medina Angarita, (período 1941 y 1945) de construir un nuevo hospital clínico y aprovechar la oportunidad para erigir también una Ciudad Universitaria.

Concepción e inicios de la construcción de la Ciudad Universitaria de Caracas (1943 – 1949)

En la fotografía realizada en el vuelo del año 1944 que presentamos a continuación, observamos los primeros movimientos de tierra para la construcción de la Ciudad Universitaria de Caracas, en donde se esbozan los trazos



Aerofotografía Vuelo año 1944, misión 8, FA nº 802 z / 803 z. Fuente: Instituto Geográfico de Venezuela Simón Bolívar (IGVSB).



Plano conjunto Universidad Nacional de Colombia realizado en 1941. Fuente: Lasala 1999

Versión de Plano de la Ciudad Universitaria de Caracas año 1943. Fuente: Lasala 1999. (p.70)



iniciales de este urbanismo que revolucionó por completo a este sector rural dedicado a la actividad agrícola. Este es el reflejo de los primeros conceptos trazados por Carlos Raúl Villanueva, producto de sus criterios urbanísticos y de los que con él conformaron el equipo de trabajo para la realización de este proyecto.

Aquí se observa el esbozo del campus oval en los primeros esquemas de planificación en el período previo a su concepción, en donde se trasluce la influencia de las visitas realizadas en el año 1944, del equipo de trabajo del Instituto de la Ciudad Universitaria de Caracas a la Universidad Nacional de Colombia, “Ciudad Blanca”, salvando las diferencias entre las dimensiones y forma del terreno de uno y de otro.

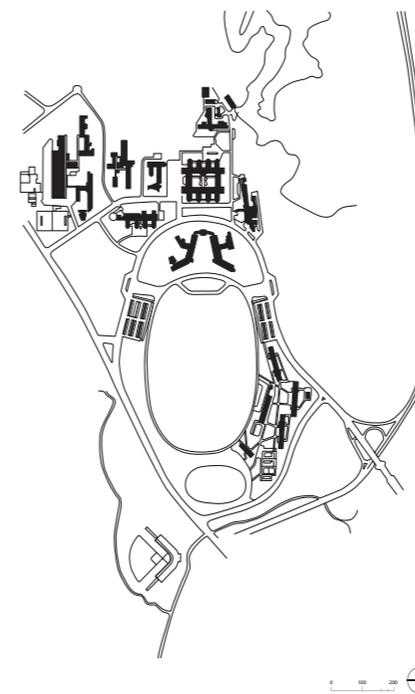
En los primeros esquemas de la Ciudad Universitaria de Caracas, (años 1943 y 1944) Villanueva se apoya en una composición académica, propia de su formación en la escuela de Bellas Artes de París, que ya venía demostrando a través de su carrera profesional cristalizada en los museos de Bellas Artes (1935–1938) y de Ciencias Naturales (1936–1939) en la ciudad de Caracas. Esos primeros esquemas del Campus Oval parten del Hospital Clínico con un gran eje principal Este - Oeste, que recorre el Centro Cultural, facultades, viviendas y servicios, rematando en la zona deportiva con los estadios.

En la gráfica que presentamos a continuación perteneciente al año 1949, se puede evidenciar el desplazamiento de la actividad agrícola por la urbana: aparecen las vialidades y trama urbana aledaña a este desarrollo urbanístico, así como las primeras edificaciones del complejo educacional; la Escuela Técnica, el Hospital Clínico eje principal del Campus y en plena construcción el Instituto Anatómico y el de Medicina Experimental.



Aerofotografía Vuelo año 1949, misión B 8, FA nº 802 z / 803 z. Fuente: Instituto Geográfico de Venezuela Simón Bolívar (IGVSB).

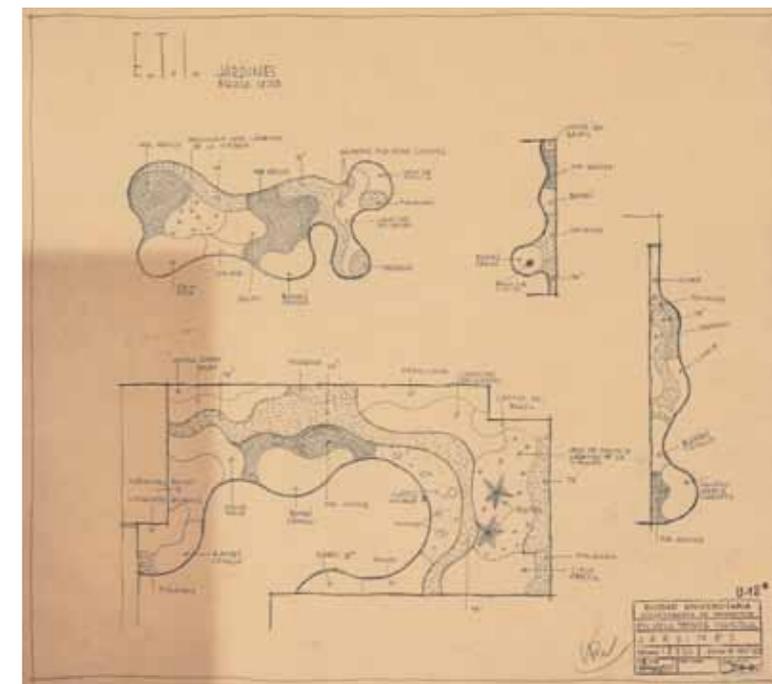
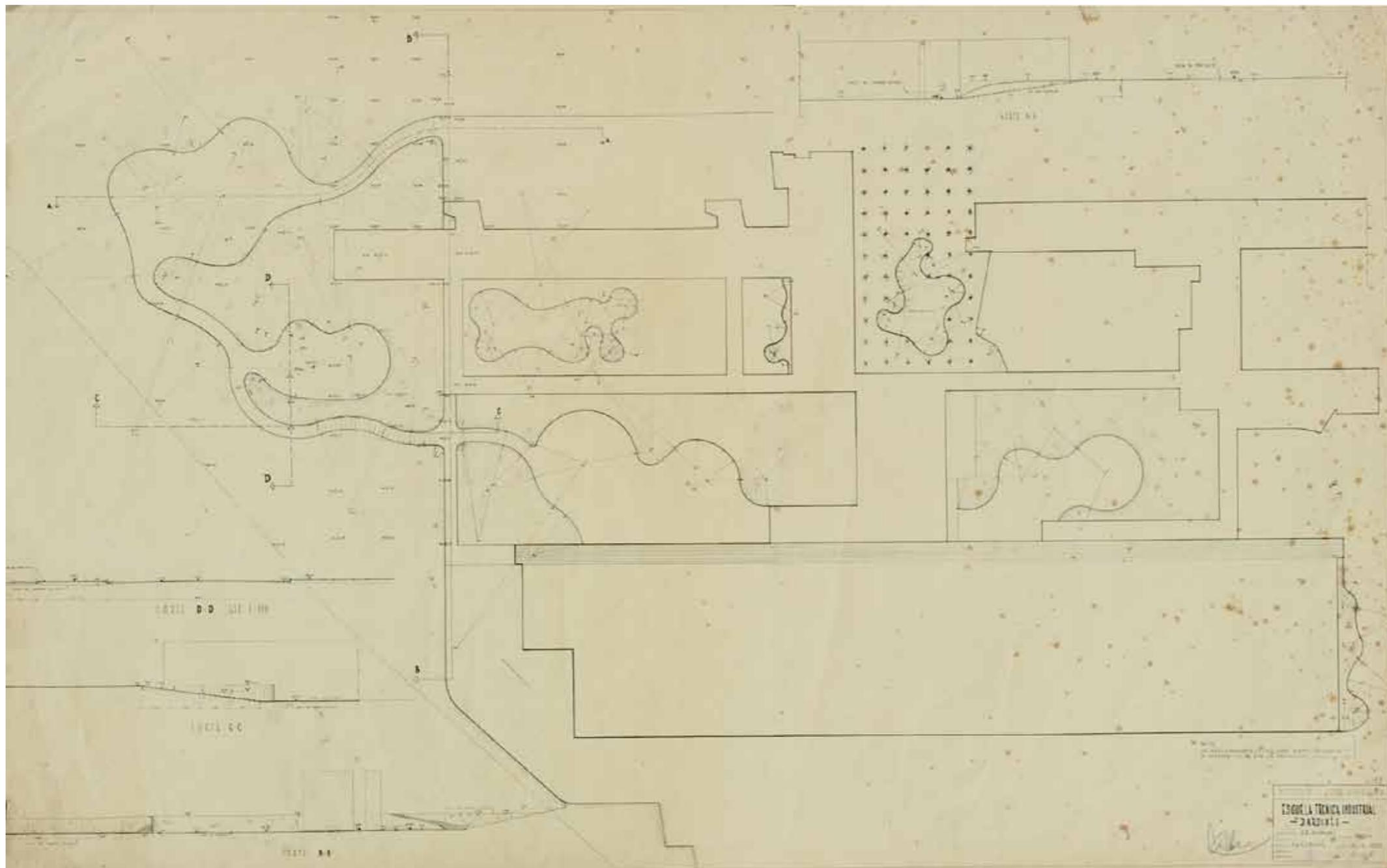
Versión de Plano de la Ciudad Universitaria de Caracas año 1947.
Fuente: Lasala 1999. (p.70)



En esta etapa, la construcción de la Ciudad Universitaria sufrió retrasos, debido a problemas con las empresas contratadas para la ejecución de las edificaciones. Este momento fue el preciso para que se produjeran los cambios posteriores, de un esquema académico a un esquema urbano radicalmente diferente, dando paso así a la modernidad.

El esquema del año 1947 incluye la escuela Técnica Industrial, reubicada hacia el sudoeste del Campus con un planteamiento alejado de los ejes de simetría evidenciando el inicio del modernismo en sus espacios. Otra introducción trascendental es el tema del clima y las consideraciones del sitio que muestran elementos arquitectónicos tales como los parasoles y la orientación de las fachadas. Pero lo más importante de este ensayo estriba en mostrar el énfasis del diseño de exteriores que se realiza en este sector; en el acoplamiento de la topografía existente y el paisajismo específicamente.

A continuación se presentan los planos originales del paisajismo de la Escuela Técnica, en el plano general de la Escuela Técnica Industrial tenemos el desarrollo de las áreas externas en su totalidad, con un alto nivel de detalle de los radios para la construcción de las formas sinuosas que se plantearon en ese diseño. En el segundo plano se aprecia detalles del plantío, con las debidas especificaciones de especies botánicas con sus nombres comunes, distribuidas en manchas.



Jardines ETI.
Plano Original N° 0G-U-12B. 1950.
Fuente: ICU / COPRED.

Plano General Escuela
Técnica Industrial (ETI).
Plano Original N° 0G-7 (U-12).
Fuente: ICU / COPRED.



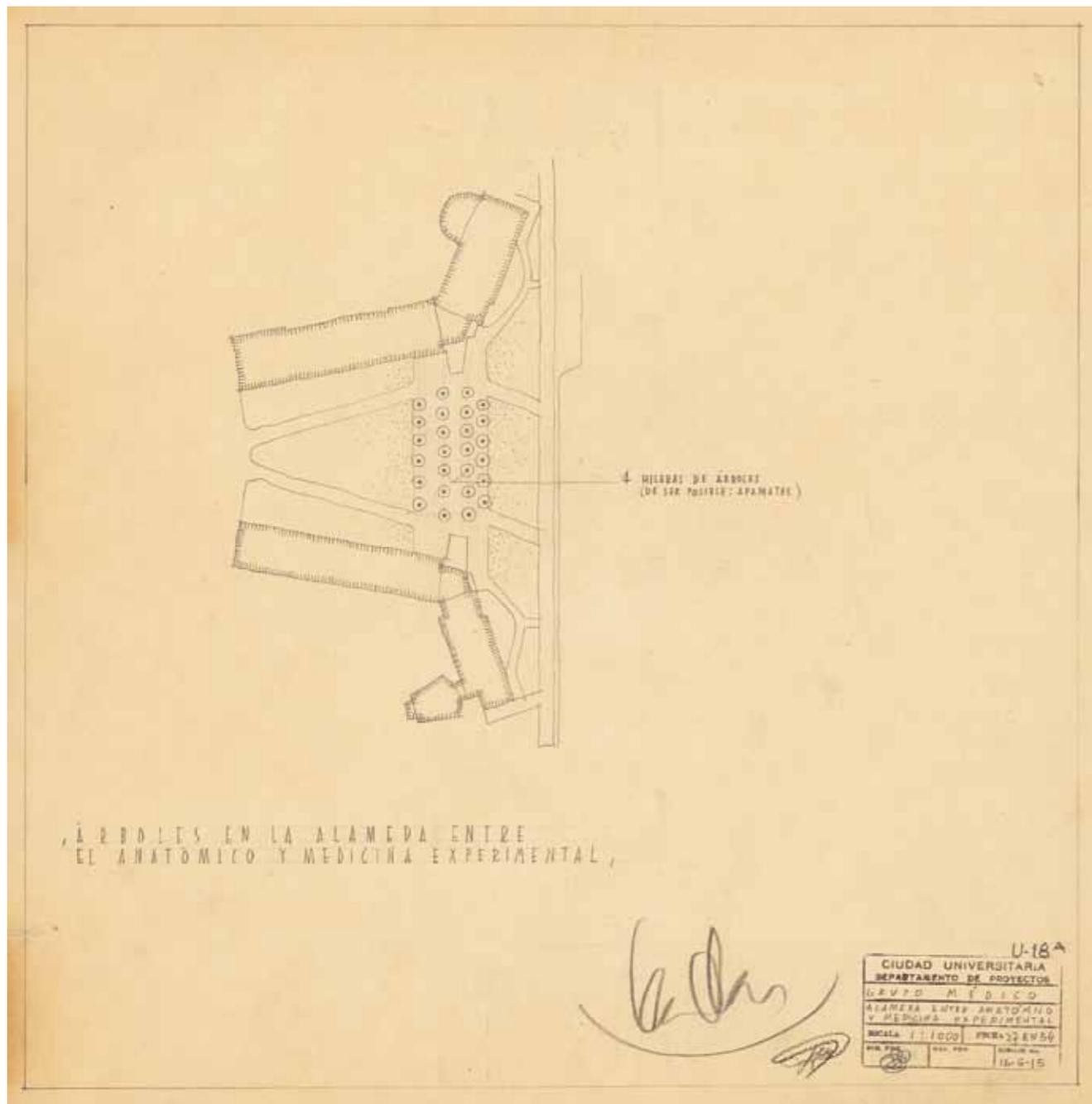
Aerofotografía Vuelo año 1953. Fuente: Instituto Geográfico de Venezuela Simón Bolívar (IGYSB), misión D8, FA nº 201 D / 202 D

Los años cincuenta y sesenta. La reactivación y el inicio de un cambio definitivo hacia la modernidad

A partir de los años cincuenta el crecimiento y expansión urbanística del sector donde se implantó la Ciudad Universitaria de Caracas fue inminente, fenómeno este que sucedía en toda la ciudad capital. En esta etapa vemos concluidos el Hospital Clínico Universitario y los dos primeros institutos de medicina dentro de un esquema académico, que también podemos observar en el paisajismo, en el diseño de caminerías entre el Instituto Anatómico y el de Medicina Experimental, dentro de un concepto rígido y de una simetría axial que se inicia en el Hospital Clínico Universitario. Este diseño lo vemos modificado y reemplazado por otro orgánico y completamente distinto, años más tarde, aun después de construido.

Es importante acotar que si bien el esquema organizativo del Campus planteado desde el año 1943 era netamente academicista, el germen del modernismo se manifestaba en el resultado formal y funcional de las edificaciones, mediante vanos corridos de las ventanas, de techos planos visitables, plantas bajas libres, la orientación Norte-Sur de las fachadas de las edificaciones altas y de forma rectangular.

En la fotografía aérea del año 1953 se puede evidenciar el giro de la concepción inicial académica de un eje axial, ocurrido en el año 1948, al introducir el cambio profundo de la ubicación y orientación del centro cultural, conformado por el Aula Magna, la Sala de Conciertos, la Biblioteca Central, la Plaza Cubierta que vincula lo anterior con el Edificio del Rectorado, el Paraninfo, el Museo y el Edificio de Comunicaciones, que conforman el espacio del gran estacionamiento.



Árboles en la alameda. Plano Original. Fuente: ICU / COPRED.



Jardines. Plano Original. Fuente: ICU / COPRED.

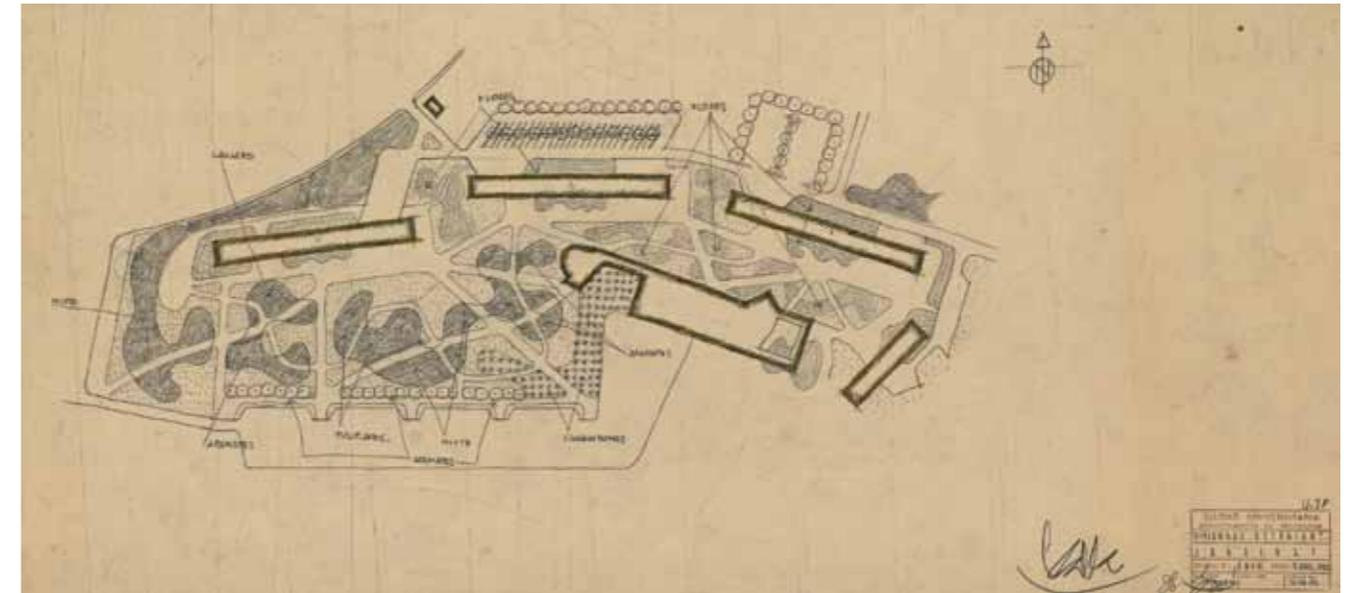
También observamos la reactivación y la implantación del paisajismo conocido como El Bosque ubicado entre las residencias estudiantiles y el comedor, con un sistema de caminerías acompañadas por áreas arboladas, en donde se realizan indicaciones y especificaciones botánicas además de ciertas recomendaciones generales que permiten conocer criterios de altura y colorido de la vegetación.

El complejo cultural contiene las dos joyas de la arquitectura paisajista de la Ciudad Universitaria de Caracas. Aquí presenciamos el ejercicio de integración entre el espacio plenamente abierto (el propio Campus) conocido comúnmente en la actualidad como “la Tierra de Nadie” y el espacio semiaabierto que es la Plaza Cubierta, encargada de hacer la conexión con los espacios cerrados de las instalaciones más importantes del cerebro de esta ciudad.

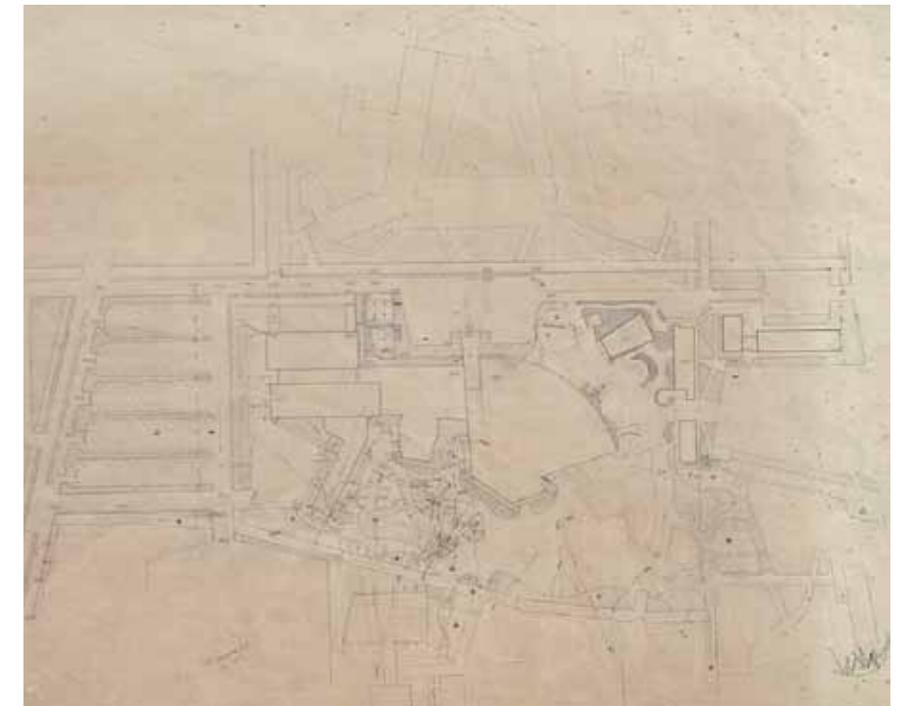
En la página 55 también podemos ver el plano del urbanismo del complejo cultural y los detalles de cada uno de los espacios diseñados paisajísticamente tanto en lo externo como en lo interno.

El espacio destinado al Campus del esquema oval se transformó en este Campus maduro y orgánico, con una orientación Norte-Sur, que niega cualquier intención de axialidad Este-Oeste, flanqueado y conformado en su borde Este por el pasillo techado que viene desde el acceso de la plaza de las Tres Gracias, al Oeste la espalda del Aula Magna y la Sala de Conciertos. Al Sur se encuentra delimitándolo la Sala de Lectura de la Biblioteca Central. Y al Norte se abre la vista majestuosa del Ávila y se conecta con el complejo cultural por su borde superior Oeste.

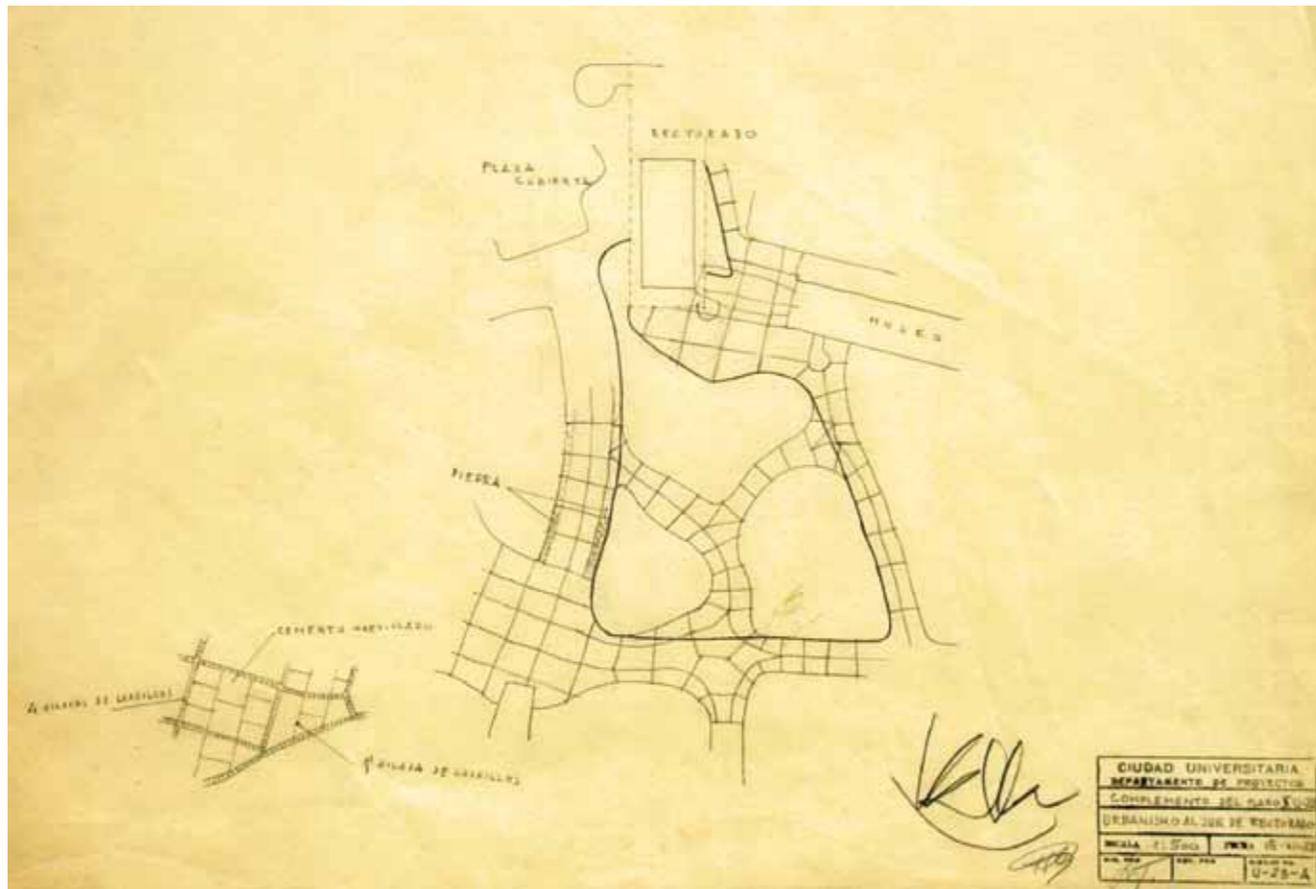
A continuación veremos el plano del paisajismo de la Plaza Cubierta del Rectorado y el detalle de la leyenda en donde aparecen las indicaciones de la



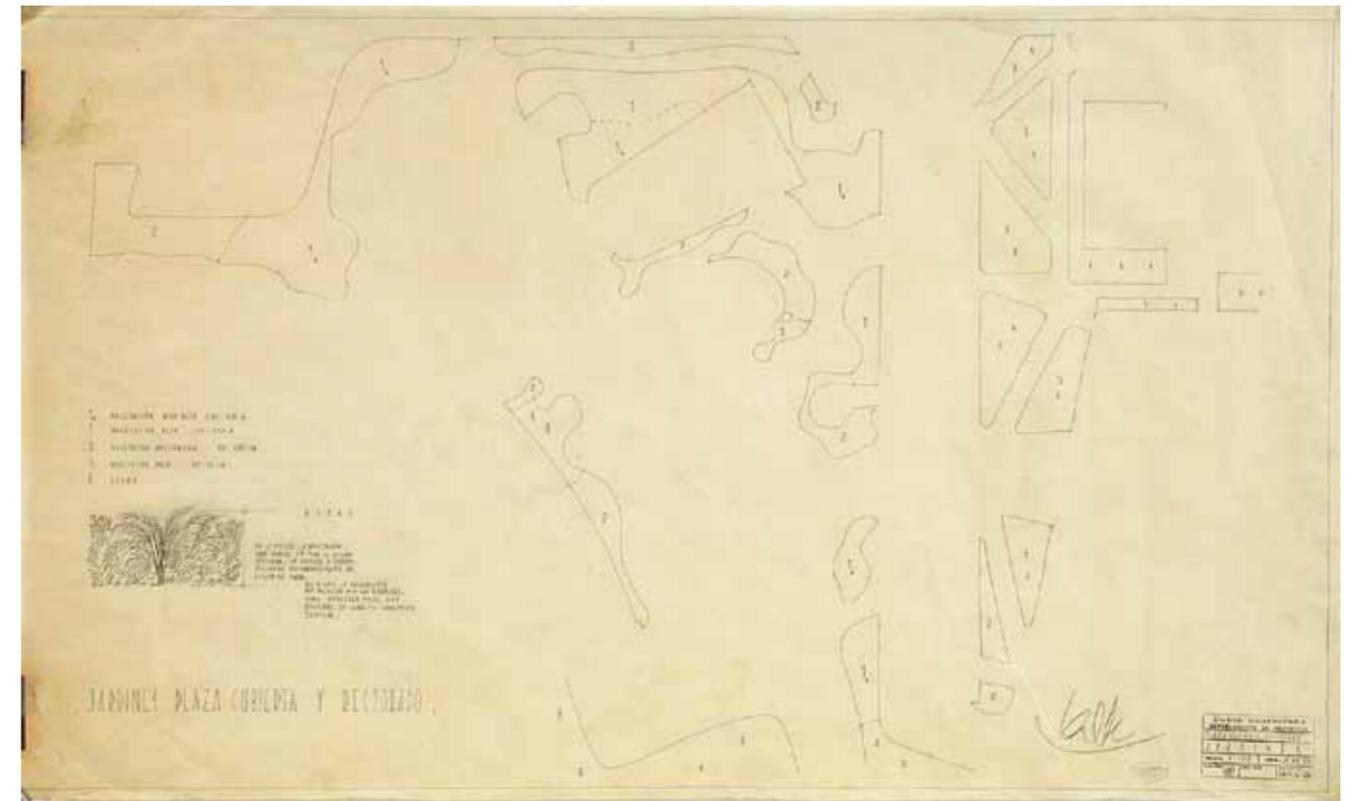
Viviendas de estudiantes y jardines. Plano original.
Fuente: ICU / COPRED.



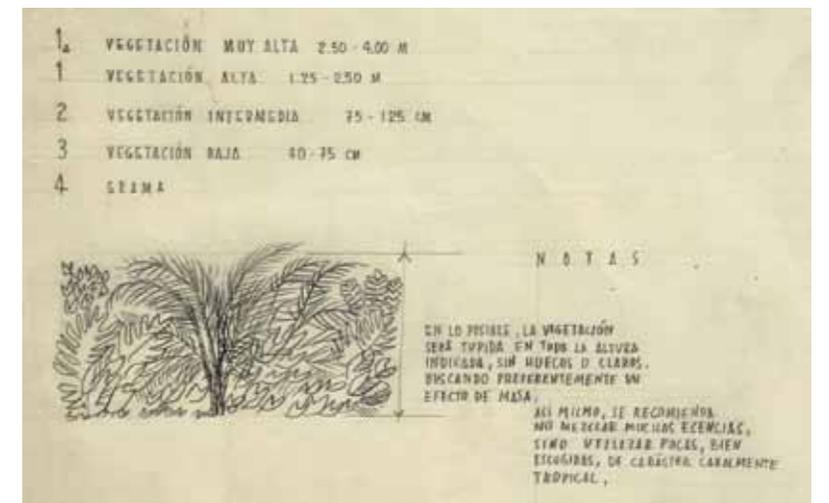
Planta urbanismo eje cultural.
Plano Original.
Fuente: ICU / COPRED.



Urbanismo al Sur del Rectorado. Plano Original N° U-23A. (Complemento del plano U-22). Fuente: ICU / COPRED.



Jardines Plaza Cubierta y Rectorado Plano Original N°14 b - A - 4 b. Fuente: ICU / COPRED.



Detalle de la leyenda del plano anterior.



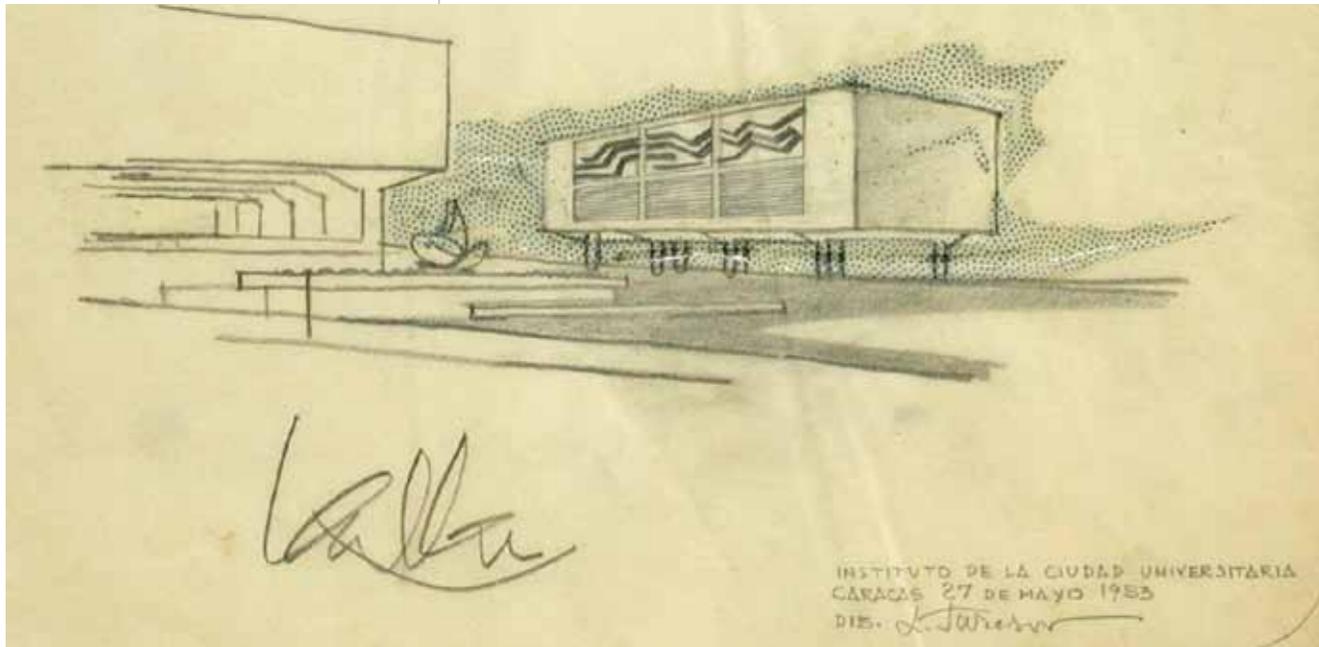
Plaza Cubierta. Fuente: República de Venezuela. Memoria y Cuenta del Ministerio de Obras Públicas, 1954. Caracas, Dirección de Cartografía Nacional M.O.P., 1954, Pág. 143 y 145.



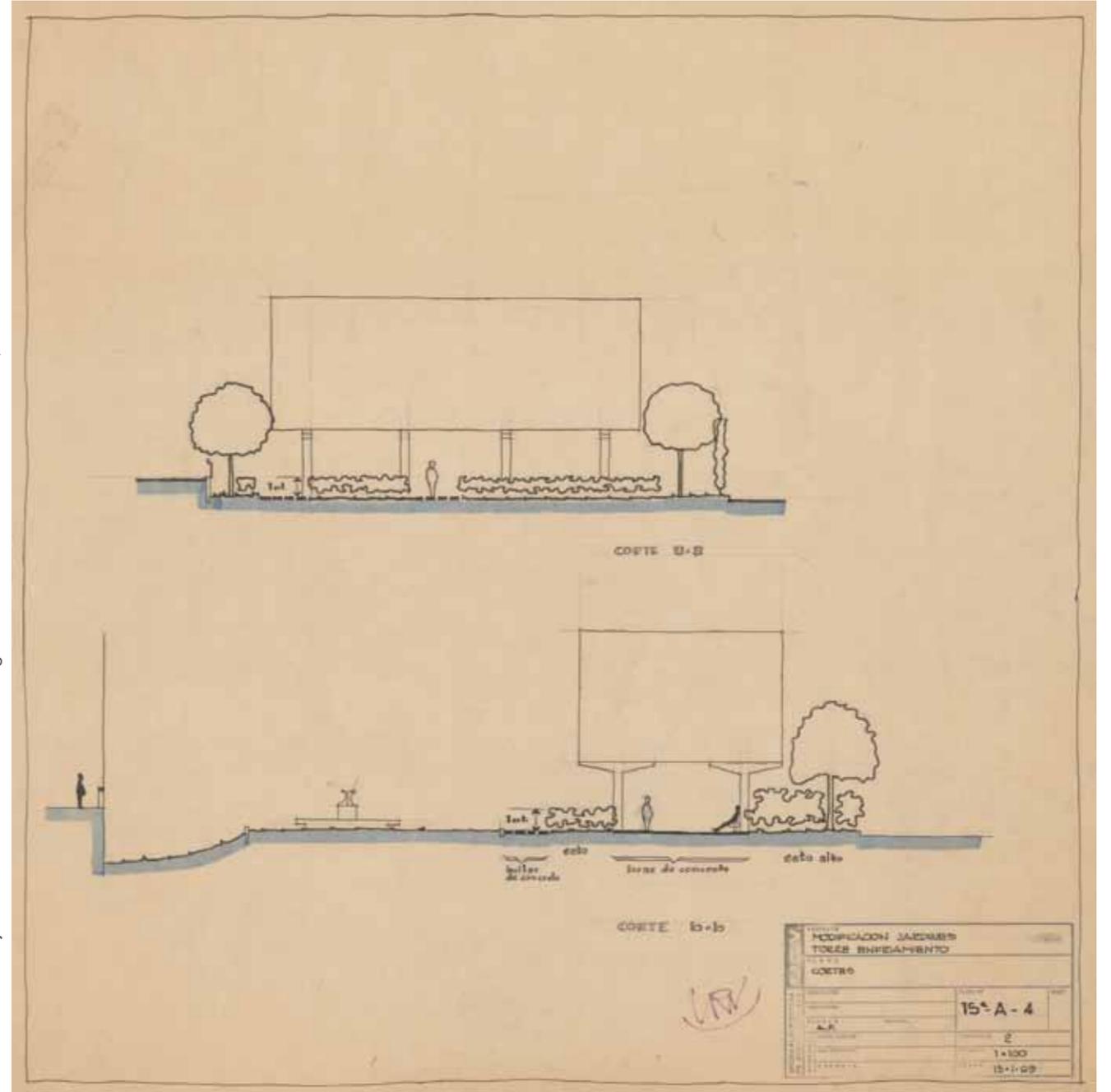
Detalle de Plano Síntesis de las Artes – Pevsner. Fecha 1953. Fuente: ICU / COPRED.

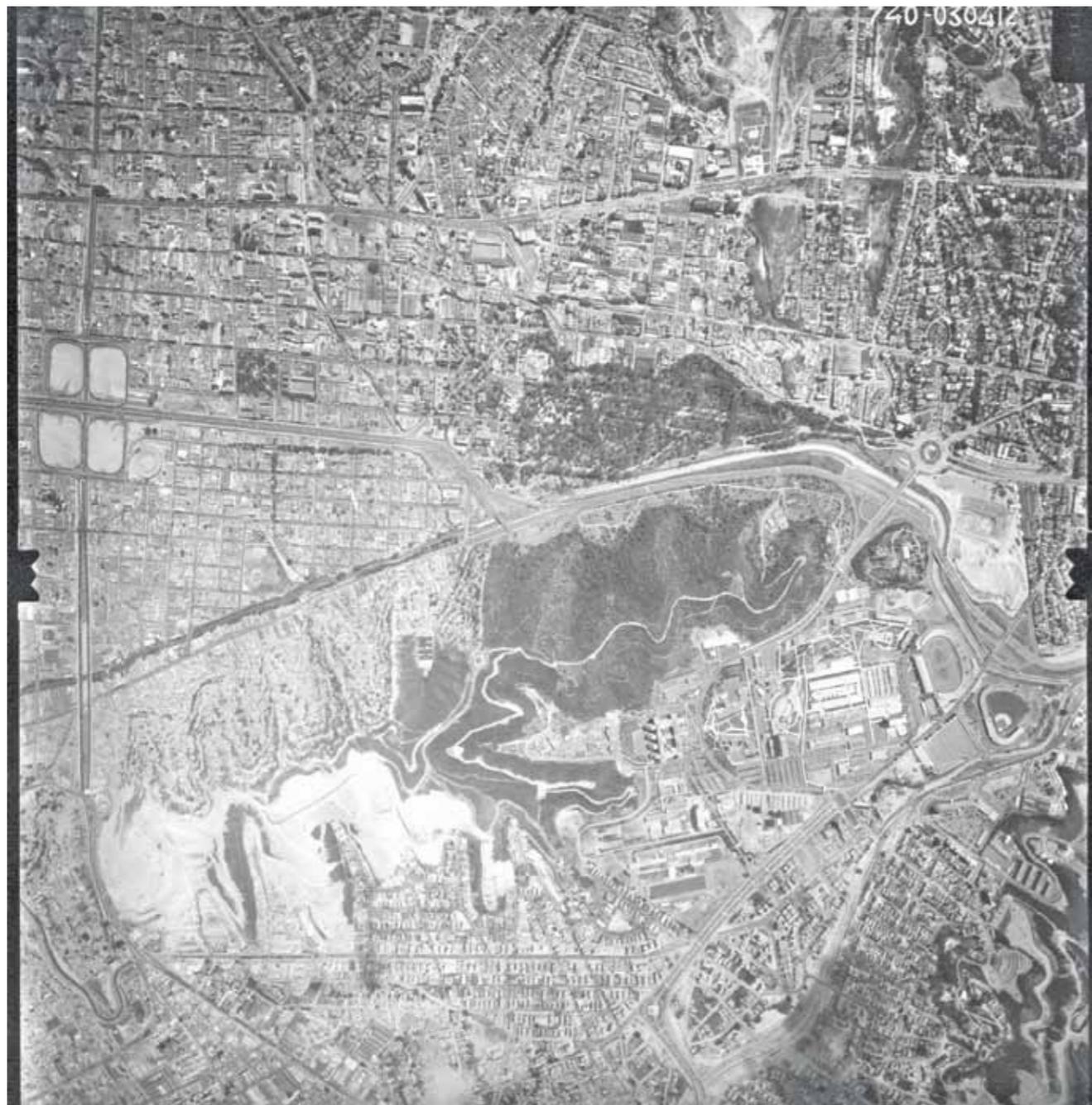
vegetación a implantar, así como también fotografías del paisajismo implantado en el momento de su inauguración.

Del estudio de todos estos documentos se puede afirmar que tanto el paisajismo, la arquitectura y las obras de arte tenían para Villanueva el mismo valor y orden de importancia en este complejo urbano; el paisajismo constituye la puesta en escena de la obra arquitectónica en fusión con la obra artística.



Cortes modificación jardines torre enfriamiento. Plano Original N° 15 a-A-4. Año 1969. Fuente: ICU / COPRED.





Aerofotografía Vuelo año 1958. Fuente: Instituto Geográfico de Venezuela Simón Bolívar (IGVSB), misión 030412, FA n° 739 / 740

En la fotografía aérea de finales de los años cincuenta e inicios de los sesenta, etapa en donde la conceptualización de la Ciudad Universitaria de Caracas había rendido sus frutos, observamos a escala pertinente a la Ciudad Universitaria de Caracas inserta dentro de una trama urbana bastante densificada y completamente acoplada dentro de la metrópolis que la alberga.

Un elemento importante para la paralización de la proyección de edificaciones en esta etapa lo representó el giro político (Caída del régimen dictatorial de Marcos Pérez Jiménez) y que redujo notablemente el presupuesto para la continuidad del proyecto, y para la ejecución de muchos planes ya realizados, entre ellos una buena parte del paisajismo. Sin embargo fue el período en que se materializó la arborización de sus vías y de los grandes espacios públicos.

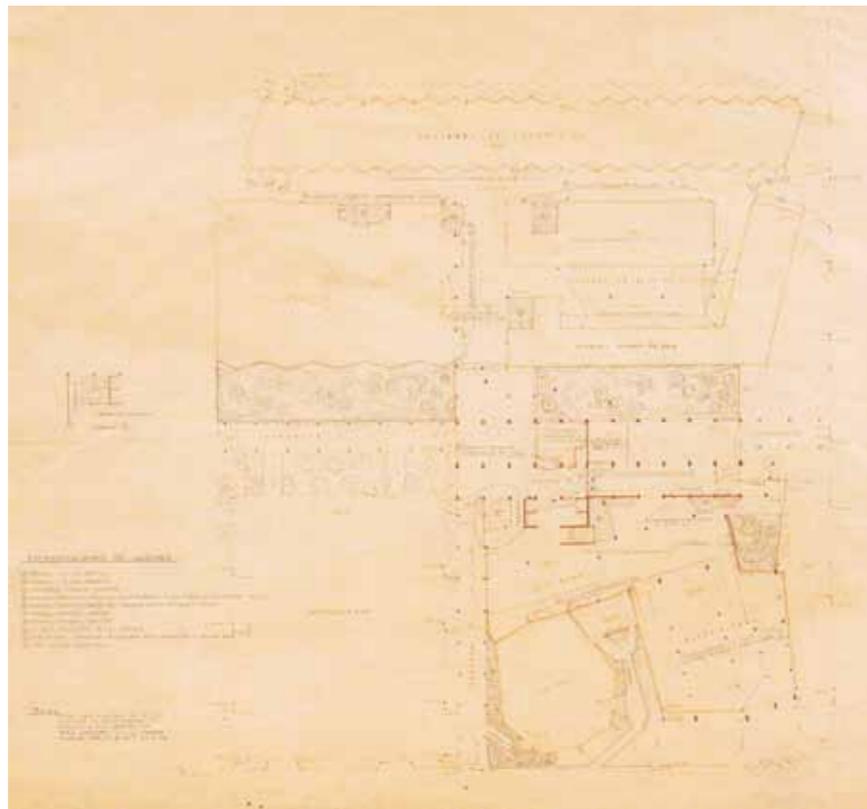
El Paisajismo de la Facultad de Arquitectura

Entre 1954 y 1956 se proyecta y construye la Facultad de Arquitectura marcando un cambio en el esquema que hasta ese momento Villanueva había desarrollado para las edificaciones académicas. Las edificaciones de las facultades estructuradas hasta ese momento en cuerpos bajos y de formas diversas se transformaron en edificios prismáticos y elevados, al estilo de la Biblioteca Central. Otros ejemplos de esta metamorfosis son: el edificio de Farmacia (1956–1957), el de Odontología (1955–1956) y el de Economía (1967–1979). La tipología de estos edificios coincide en torres elevadas con plantas bajas abiertas y jardines internos integrados con obras de arte. Es muy resaltante el hallazgo de los planos del diseño de los jardines internos y sus obras de arte de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo; pues de los otros edificios mencionados no se encontró el mismo material.

Colores y jardines Plano Original N° 29 – A – 01 B. Fuente: ICU / COPRED.



Uno de los corredores de unión y patio interior de la Facultad de Arquitectura. Fuente: República de Venezuela. Memoria y Cuenta del Ministerio de Obras Públicas de 1957. Caracas, Dirección de Cartografía Nacional M.O.P., 1957, Pág. 100.



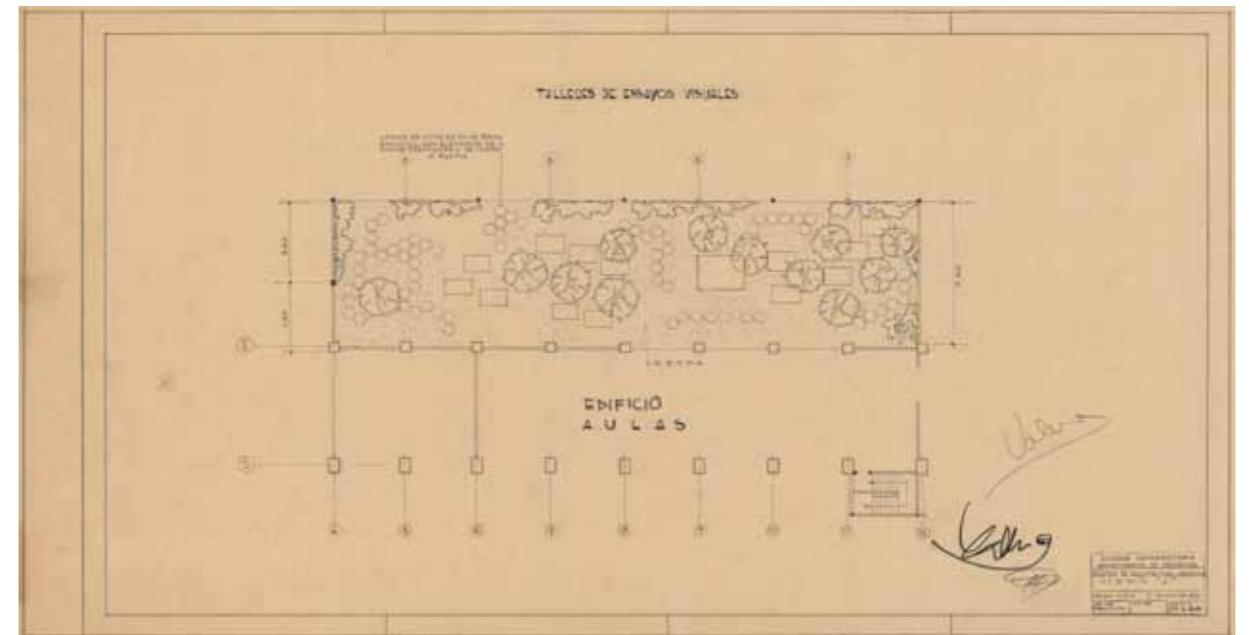
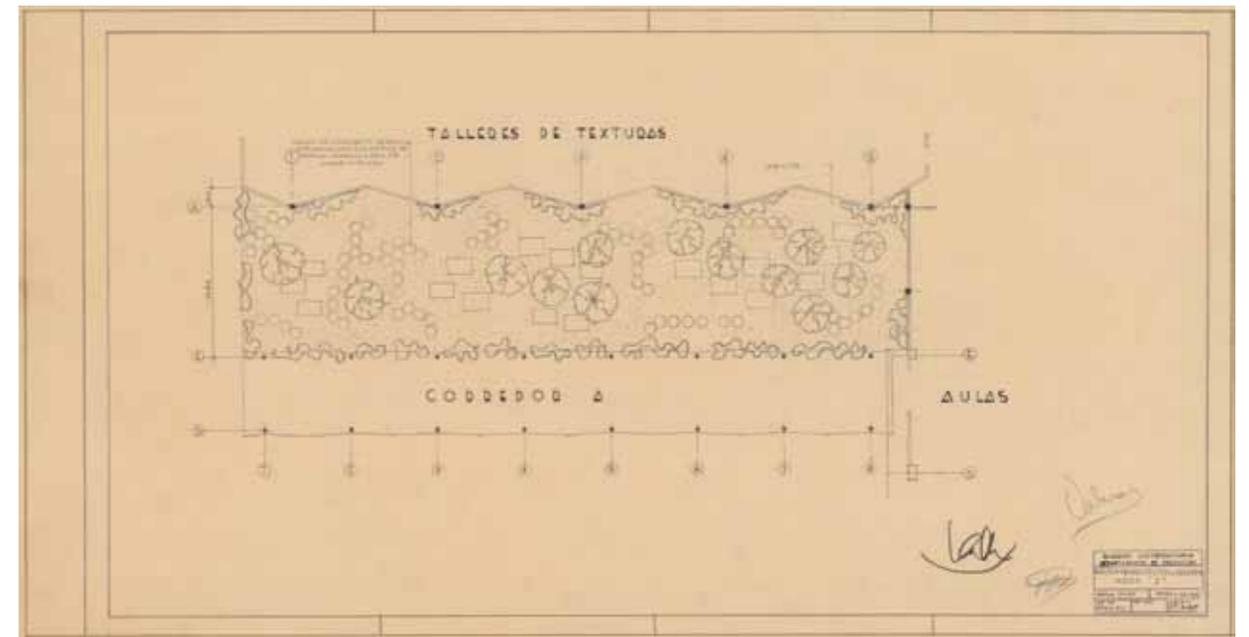
A continuación se presentaran los planos del paisajismo de los jardines internos de la planta baja de la Facultad de Arquitectura a cargo del artista Víctor Valera. Estos planos representan un esquema sobre todo pictórico y se les tituló: “Colores y Jardines”, esto es razonable ya que fue concebido por un artista plástico, quien realizo un excelente trabajo de policromías en los murales de la planta baja y en las fachadas de la edificación.

Las especificaciones botánicas que se presentan en la leyenda, se hicieron con una selección de plantas cuyo objetivo era el de enmarcar, resaltar, contrastar, acompañar y ser parte de la composición de los murales que el artista realizó para darle cara a la edificación.

Página opuesta

(Arriba) Jardín 1. Plano Original N° 29 A 49
Fecha 1-10-56. Fuente: ICU / COPRED.

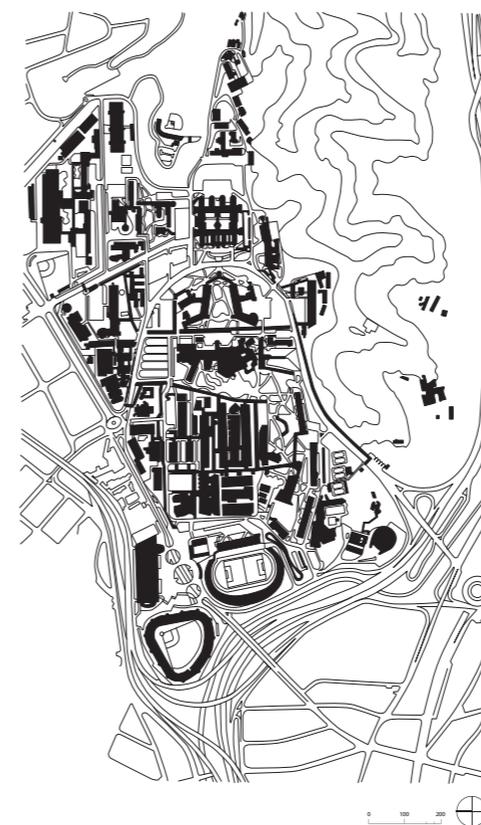
(Abajo) Jardín 2. Plano Original N° 29 A 50.
Fecha 1 – 10 – 56. Fuente: ICU / COPRED.





Aerofotografía Vuelo año 1983. Fuente: Instituto Geográfico de Venezuela Simón Bolívar (IGYSB), misión 0304166, FA nº 163 / 164.

Versión de Plano de la Ciudad Universitaria de Caracas año 1977. Fuente: Lasala 1999. (p.71)



Los años setenta y ochenta. La Ausencia.

Después del duro golpe propinado al Instituto de la Ciudad Universitaria cerrado desde el año 1959 hasta 1974 a consecuencia del cambio político referido anteriormente, el equipo se dedicó a concluir los proyectos de las facultades que estaban pautadas en el plano de conjunto, que para ese momento no sufrió mayores modificaciones.

A mediados de los años ochenta se realiza la mayor modificación en las áreas externas de la Ciudad Universitaria, a raíz de que se tomó la decisión de desplazar la circulación vehicular dentro del Campus, se sustituyó algunos estacionamientos por plazas o áreas verdes. Para esto ya se había realizado un proyecto de renovación urbana, en donde el Campus universitario le ganó terreno a la ciudad, extendiendo sus actividades más allá de los límites establecidos en la concepción original. En ese momento se atrincheró la vía que conecta el sector en donde la ciudad universitaria está ubicada con la zona Norte de la ciudad. Sobre esta vía se encuentra la plaza Simón Bolívar que sirve de antesala al estadio de béisbol, el edificio de los estacionamientos y el del Instituto de Previsión del Profesorado de la Universidad Central de Venezuela (IPP-UCV). En esta intervención se construyó internamente un pasillo techado que conduce la circulación peatonal en sentido Este – Oeste por el borde Sur del Campus.

Los cambios más significativos fueron la salida de algunos estacionamientos que desde el momento de su construcción y en la concepción de esta ciudad ahí se ubicaron, tales como el estacionamiento del edificio del Rectorado que se convirtió en una gran plaza cívica y de eventos tanto internos como de carácter urbano, y los estacionamientos de las Facultades de Arquitectura, Ingeniería y Ciencias Sociales, que se convirtieron algunos en áreas verdes y otros en canchas deportivas.



CONSIDERACIONES FINALES

Posterior a esta intervención tan importante y a las que día a día requiere un *Campus* que fue diseñado para los requerimientos que exigía la Universidad Central de Venezuela en el momento de su planificación, queda la interrogante de cómo asumir los cambios y adaptaciones a las necesidades actuales y futuras así como también de un mantenimiento sostenible, que valora las líneas estéticas de la Ciudad Universitaria atendiendo a criterios y lineamientos que respeten la propuesta paisajista original dentro de criterios de orden conservativo y patrimonial.

Tomando en cuenta que estos espacios han cambiado en el tiempo, es de suma importancia a partir de esta y otras investigaciones, una gestión integral del Paisajismo de la Ciudad Universitaria de Caracas que pueda realizar las debidas adaptaciones e intervenciones a las necesidades y requerimientos de esta casa de estudios para inicios del siglo XXI, a partir de lo proyectado por Carlos Raúl Villanueva a mediados del siglo XX.

Es importante reconocer que desde la misma concepción del *Campus* universitario existió un planteamiento paisajístico intrínseco, mas aún a partir de los años cincuenta en que nació de manera marcada una intencionalidad paisajística y una necesidad por parte del equipo del Instituto de la Ciudad Universitaria, de manejar el tema de los espacios exteriores y verdes del *Campus* universitario, todo esto dentro de un marco organicista y tropical inspirado en la obra del brasileño Roberto Burle Marx y con la ayuda de importantes botánicos.

Es necesario reconocer y registrar de manera categórica el rol social del espacio verde en la concepción de la Ciudad Universitaria de Caracas, en la comprensión de que este es uno de los postulados de la arquitectura moderna visto en su máxima expresión en su ala orgánica, por donde el autor

del *Campus* se movió en ese momento histórico. El espacio orgánico está inspirado en ser fiel expresión de los procesos de los organismos vivos que habitan esos espacios y el valor de estos representados en su planteamiento social.

El apego absoluto del concepto de naturaleza manejado por Carlos Raúl Villanueva en su obra, lo podemos constatar tal como lo expresa Posani en la entrevista realizada para este ensayo:

“La relación de Villanueva con la naturaleza, la puedes encontrar mejor expresada en su casa de La Florida. Ese jardín de Villanueva, es una especie de pequeño caos, en el sentido de que aquí ves un cambur y mas allá esta un chaguaramo, como mostrando que las cosas salen como son. Hay más bien una especie de amor y simpatía por una cosa confusa abigarrada, repetitiva, caótica, que tiene la vegetación tropical, donde una cosa se monta sobre la otra y nos da un poco la idea de lo que es la selva”. Coss, A. (2003). [Entrevista a Juan Pedro Posani].

Villanueva afirma que para poder salvarnos de “una civilización cada día más mecanizada” hay que volver a la naturaleza y sus espacios, asimilando e interpretando sus leyes y formas. Considera que la arquitectura debe insertarse en el “sitio natural” sólo con las transiciones necesarias destacando la importancia del vínculo que se establece entre el paisaje natural o urbano y la arquitectura. Para él los elementos físicos – bióticos del lugar al implantar una edificación, son vitales para lograr efectos e incorporarlos al diseño: el clima, la luminosidad, efectos de luz / sombra, la vegetación. Dice textualmente:

“La situación de un edificio en un marco determinado implica darle carácter, ambiente y vida y unirlo armoniosamente con el paisaje. La

15. VILLANUEVA, C, 1980, p. 39.

gran arquitectura se identifica tanto con el sitio natural o urbano, que uno llega a preguntarse a veces qué fue hecho primero, si el edificio o el sitio.”¹⁵

En el transcurso de estas páginas pudimos observar el claro concepto de jardín: “espacio verde diseñado”, el cual podemos cotejar en los planos que para este ensayo se recogieron. En estos vemos claramente cuál debe ser la misión de un arquitecto que maneja una propuesta de diseño a escala urbana (*Campus*), pasando por las intermedias hasta las menores (jardines interiores). Ahí podemos observar la destreza en el manejo de un gran espacio, y a su vez la de distintas escalas en paralelo y de forma simultánea.

En vista de que la universidad crece cada día en población y demanda de espacios para sus actividades académicas, de investigación y extensión, cualquier necesidad de ampliación de sus instalaciones debe ser fuera del *Campus* para que así no se vea afectado el planteamiento original, y en especial el tema aquí tratado: “las áreas verdes”, ya que estas pueden ser las más propensas a convertirse en posibles *áreas* para estos fines, y de esta manera se estaría lesionando el patrimonio y densificando un *Campus* universitario, que nos plantea como reto la preservación de su idea original y a su vez la adaptación a las exigencias actuales y del futuro.



Referencias de Fuentes Impresas

Benévolo, Leonardo. Historia de la Arquitectura Moderna. Editorial Gustavo Gili, S.A. 1977

Coss, A. (2003). *El Paisajismo en la Concepción de la Ciudad Universitaria*. Trabajo final de grado de Maestría, Universidad Central de Venezuela. Caracas.

De Lisio, A (1996) El enfoque de sistema y ambientología. Revista Geográfica de Venezuela. Mérida, Venezuela Vol. 37 (1996), (251-264).

Lasala, Silvia. La Nacionalidad. Un escenario urbano para conmemorar la semana de la patria. En: Revista Colegio de Arquitectos de Venezuela. 50 - 51. 1988. Pág. 67 – 75.

Lasala, S. (1999). *En busca de lo sublime. Villanueva y la arquitectura de la Ciudad Universitaria de Caracas*. Tesis de Doctorado no publicada, Universidad Central de Venezuela. Caracas.

Villanueva, C. (1966). *Caracas en tres tiempos. Iconografía retrospectiva de una ciudad*. Caracas: Ediciones Comisión Asuntos Culturales del Cuatricentenario de Caracas

Villanueva, C. (1980). *Textos Escogidos*. Caracas: Ediciones Amón C. A.

ZeviI, Bruno. Saber ver la Arquitectura. Editorial Poseidón. Buenos Aires 1955

Referencias de Fuentes Electrónicas

Universidad Central de Venezuela. (2009, Octubre 17). [Página Web en línea]. Disponible: <http://www.ucv.edu.ve> [Consulta 2009, Octubre 17].

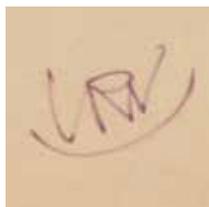
Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Biblioteca Willy Ossott (2002, Noviembre 02) [Página Web en línea]. Disponible: <http://www.centenariovillanueva.web.ve> [Consulta 2002, Noviembre 02].

www.fpolar.org.ve/encarte/fasciculo21/ [Consulta 2002, Noviembre 02].



PRÓLOGO	10
INTRODUCCIÓN	16
URGANDO EN LA HISTORIA	20
Movimiento Ciudades Jardín	20
La Ciudad Moderna	25
El <i>Campus</i>	27
La Ciudad Universitaria de Caracas y el proceso de urbanización de la ciudad de Caracas	35
El Campus universitario en el tiempo	38

HISTORIA CRONOLÓGICA DEL DESARROLLO DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA	43
Hacienda Ibarra futura Ciudad Universitaria de Caracas – 1936	43
Los años cincuenta y sesenta. La reactivación y el inicio de un cambio definitivo hacia la modernidad	51
El Paisajismo de la Facultad de Arquitectura	63
Los años setenta y ochenta. La Ausencia	67
Consideraciones finales	69
Bibliografía	74



Este libro se terminó de imprimir en los talleres de La Galaxia, en Caracas, en el mes de Mayo de 2011.